

# **DESAJUSTE ENTRE CAPACTACION Y EJERCICIO PROFESIONAL EN EL TRABAJO SOCIAL**

Ruth Teubal  
Alicia Patiño  
Linda Dwek  
Elvira Levy  
Lidia Sallán

7

# **DESAJUSTE ENTRE CAPACTACION Y EJERCICIO PROFESIONAL EN EL TRABAJO SOCIAL**

Ruth Teubal  
Alicia Patiño  
Linda Dwek  
Elvira Levy  
Lidia Sallán

# **DESAJUSTE ENTRE CAPACITACION Y EJERCICIO PROFESIONAL EN EL TRABAJO SOCIAL**

**Ruth Teubal  
Alicia Patiño  
Linda Dwek  
Elvira Levy  
Lidia Sallan**

---

Investigación realizada en 1987-1988 y 1989 con subsidio de la Universidad de Buenos Aires  
y apoyo del Centro de Capacitación y Entrenamiento Social (CCES).

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Decano

Lic. Juan Carlos Portantiero

Vicedecano

Lic. Oscar Toto

Secretario Académico

Dr. Miguel Talento

Secretaria de Gestión Institucional

Lic. Olga Pisani

Secretario de Investigación

Lic. Leandro Gutiérrez

Secretario de Posgrado

Lic. Pedro Krotsch

Secretaria de Hacienda y Administración

Lic. Cristina Proverbio

Secretario de Extensión Universitaria

Lic. Julián Gadano

Instituto de Investigaciones

Directora

Dra. Ana Lía Kornblit

CUADERNOS es una publicación del Instituto de Investigaciones  
de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

© de esta edición: Facultad de Ciencias Sociales (UBA)  
Marcelo T. de Alvear 2230, (1122) Buenos Aires, Argentina  
Febrero de 1992

ISBN 950-29-0068-5

## SUMARIO

|                                                             |           |
|-------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>I. ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO<br/>SOBRE EL TEMA</b>  | <b>9</b>  |
| 1. Algunos fundamentos de trabajo                           | 9         |
| 2. El Trabajo Social - Referencia histórica                 | 11        |
| 3. Revisión de definiciones del Trabajo Social              | 13        |
| 4. El concepto de lo transdisciplinario en Trabajo Social   | 17        |
| 5. Las condiciones de subordinación profesional             | 20        |
| 6. La posibilidad de dar visibilidad a la tarea profesional | 22        |
| 7. Reuniendo elementos para una definición                  | 23        |
| <b>II. CAPITULO METODOLOGICO</b>                            | <b>25</b> |
| 1. La hipótesis                                             | 25        |
| 2. Elección de la metodología                               | 26        |
| 3. Etapas metodológicas                                     | 27        |
| 4. Confección del instrumento utilizado                     | 27        |
| 5. Selección de los entrevistados                           | 29        |
| <b>III. PRESENTACION DE LOS HALLAZGOS</b>                   | <b>33</b> |
| 1. Perfil de identidad                                      | 33        |
| 2. Formación general de los trabajadores sociales           | 34        |
| 3. La demanda institucional y la inserción laboral          | 43        |
| <b>IV. CONCLUSIONES</b>                                     | <b>51</b> |
| <b>V. BIBLIOGRAFIA</b>                                      | <b>55</b> |
| <b>VI. ANEXO ENTREVISTA</b>                                 | <b>59</b> |

*Deseamos agradecer a:*

*Susana Aparicio, por su asesoramiento técnico.*

*Amelia Dell'Anno, por sus comentarios oportunos y evaluación crítica.*

*Sela Sierra, por el tiempo dedicado a escucharnos y el asesoramiento bibliográfico.*

*Todos los colegas entrevistados que se prestaron a reflexionar sobre su formación y práctica profesional, haciendo posible con ello esta investigación.*

**Las autoras**

## **I. ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO SOBRE EL TEMA**

### **1. Algunos fundamentos de trabajo**

Este proyecto se propone establecer el grado de ajuste entre la formación académica del trabajador social y los requerimientos que se le demandan a través de las instituciones tanto públicas como privadas, a la vez que indagar acerca de las causas que explican la existencia de posibles desajustes.

Al referirnos a los objetivos profesionales, que iremos detallando, básicamente partimos de aquellos para los cuales somos formados los trabajadores sociales en los claustros académicos.

Observaciones y algunas conclusiones extraídas de la práctica laboral y de la actividad docente de posgrado, permiten plantear que existe un desaprovechamiento de las capacidades y habilidades del trabajador social. Este hecho redundo no sólo en una creciente insatisfacción laboral, sino también en la deficiente utilización de los recursos humanos disponibles y conlleva la consiguiente secuela de ineficiencia económica y social.

La hipótesis general seleccionada prioritariamente para este trabajo es que *existe un escaso nivel de correspondencia entre las propuestas de formación y sus posibilidades de implementación en los marcos institucionales que disponen de estos profesionales.*

Dentro de este enunciado general discriminamos tres consecuencias:

- a) Se desaprovechan los recursos invertidos por las instituciones de formación en la graduación de estos profesionales.
- b) Las instituciones asistenciales y de bienestar social utilizan limitadamente la capacidad profesional de los planteles de trabajadores sociales.
- c) El profesional mismo registra en esta coyuntura un alto grado de insatisfacción y frustración, con merma de su creatividad.

Estas primeras ideas fueron pensadas por el equipo investigador durante los años '84/'86 y surgieron a partir de numerosos y continuados contactos con trabajadores sociales, tanto en ámbitos docentes como laborales. La información obtenida informalmente a través de estos contactos daban una primera impresión de gran insatisfacción profesional, discordancia entre las funciones específicas del rol y las demandas institucionales y el no reconocimiento de una tarea con carácter profesional.

En caso de corroborarse estas hipótesis específicas se contará con elementos que permitirán en un futuro abordar otro tema de fundamental importancia social, el usuario. El usuario, destinatario final de los servicios de asistencia social, recibirá una prestación empobrecida respecto a la que es posible de brindar. Aspiramos a que la transferencia de este trabajo contribuya a una utilización más adecuada de los recursos humanos, técnicos y financieros disponibles.

Nos hemos propuesto en este trabajo poner el acento en investigar al propio trabajador social. Pensamos que esta mirada sobre el mismo profesional ha sido en general dejada de lado en trabajos de investigación, a pesar del cuestionamiento constante del rol y de las evidentes dificultades que tiene esta profesión.

La mirada, los objetivos y la preocupación de la profesión siempre estuvieron puestos en el usuario (individuo, grupo, comunidad), objeto de su intervención, observándose una suerte de disociación entre las modalidades de ejercicio profesional del trabajador social y las necesidades del usuario. Concordamos con varios pensadores respecto de la falacia de esta disociación, ya que en toda intervención del trabajador social en un campo determinado, éste forma parte del mismo, lo modifica y es modificado (Kurt Lewin, E.P. Rivière, U. Bronfenbrenner, etc.).

En la medida en que esto es así, el grado de satisfacción laboral del trabajador social incide en las características y cualidades de su intervención y, en última instancia, en sus posibilidades de generar cambios en los demás. En tal sentido, en esta investigación se tratarán de delimitar los aspectos específicos en los que exista un desajuste entre: a) las funciones que las instituciones asignan al trabajador social; b) el desempeño real del rol profesional; c) la redefinición del papel del trabajador social que incluya un mayor aprovechamiento de su profesión.

Por lo tanto, los resultados de esta investigación apuntarán a redefinir el lugar del trabajo social y, por ende, el de sus profesionales en el contexto institucional.

La escasa correspondencia entre las propuestas de formación del

trabajador social y las posibilidades de ser aprovechadas racionalmente por las instituciones que lo contratan tiene, como ya dijimos, varias determinaciones y entre ellas se destacan los aspectos históricos del desarrollo del servicio social, que aún hoy pesan, ya que contribuyen a marcar el "qué se espera" de un trabajador social.

## 2. El Trabajo Social - Referencia histórica\*

En América Latina la primera Escuela de Servicio Social se fundó en Chile, en 1925 y fue un médico su iniciador. En la Argentina, en 1936 el Dr. Alberto Szwank creó la carrera en Buenos Aires (Ander Egg, E. 1985). A posteriori se fundaron otras, todas ellas con fuerte influencia europea: los criterios de trabajo eran benéfico-filantropicos, por un lado, a la vez que actuaban como profesionales auxiliares o para-profesionales del abogado, del médico. Al decir de E. Ander Egg (1985), el trabajador social era un "técnico para hacer caridad".

Es importante subrayar que en este período la forma organizada de ayudar al necesitado en la Argentina dependía mucho de las acciones filantrópicas y benéficas de las sociedades tradicionales que originariamente fueron fundadas por Bernardino Rivadavia.

A partir de 1940, el Trabajo Social en Argentina recibió una fuerte influencia del Trabajo Social norteamericano. Es el período de la inclusión de asistentes sociales en organismos como la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Muchos asistentes sociales viajan a USA y a Costa Rica para formarse.

Estas influencias derivan en la ampliación y enriquecimiento de la currícula universitaria. Se introducen las tres materias metodológicas del trabajo social norteamericano: Método de Caso Individual, Método de Grupo y Método de Comunidad, que capacitan para el trabajo en estos tres niveles de abordaje.

Asimismo, se agregan al programa de estudios, materias de ciencias afines (Psicología General, Evolutiva y de la Personalidad, Sociología, Psicología Social, Antropología, etc.), aumentando el número de años requeridos para la formación.

Podemos afirmar que con el aporte de las materias metodológicas y

---

\* Trabajo Social: actual denominación de la carrera y de los profesionales, si bien coexiste el uso de los nombres anteriores "Servicio Social y Asistentes Sociales".

de las Ciencias Sociales, la formación profesional empieza a tornarse científica, lo que contribuye a la elevación del status profesional aunque con una característica de las ciencias sociales de aquella época, que priorizaban la objetividad aséptica y los recursos técnicos.

En esta etapa había una correspondencia entre las características de la formación psicosocial del trabajador social y las enseñanzas impartidas por las disciplinas sociales: la Sociología estaba imbuida de los aportes de Gino Germani y del funcionalismo norteamericano; la formación en Psicología era amplia y variada; coexistían la formación en psiquiatría clásica, psicodinámica y la psicoanalítica.

A partir de la década del '60, comienza el período de la Reconceptualización, en el cual se pusieron en cuestionamiento una serie de aspectos esenciales a la profesión: sus bases ideológicas, la mayor o menor adecuación de sus contenidos teóricos a la realidad latinoamericana, la redefinición de sus objetivos, metodologías y principios básicos. En nuestro país, el impacto de la Reconceptualización fue tardío y relativo.

De alguna manera este proceso sigue desarrollándose en Latinoamérica, donde se realiza una considerable actividad de elaboración y reflexión, acerca de la propia profesión en claustros académicos y asociaciones profesionales. Respecto de los últimos diez años, es nuestra hipótesis que ha surgido una nueva tendencia dentro de la profesión: la de continuar la formación especializada de posgrado en distintas líneas teóricas que han ido surgiendo en nuestro medio dentro del campo psicosocial. Se han ampliado así las posibilidades de intervención del trabajador social en los ámbitos del individuo, de los grupos, de instituciones y de comunidades, a nivel de prevención, promoción, tratamiento y rehabilitación. No obstante los avances logrados en la preparación profesional, pareciera que las instituciones en las cuales se desempeña el trabajador social mantienen aún como tareas prescriptas las relacionadas al primer período de la profesión: asistencialista, benéfica, auxiliar, realizando funciones de implementación de recursos, gestiones, derivaciones, ayuda directa.

"El Trabajo Social nació bajo el manto de deslinde entre un conjunto de conocimientos sobre la sociedad, por un lado, y de un conjunto de procedimientos para modificarla, por el otro. Este segundo polo, el de la aplicación, sería el Trabajo Social; y por tal razón ha estado supeditado al conocimiento científico". (Lima, B. 1975).

En efecto, el surgimiento en Estados Unidos del Trabajo Social como profesión y como disciplina no es ajeno al surgimiento y desarrollo de las ciencias sociales. Inclusive, durante mediados y fines del siglo XIX tanto la

Sociología como el Trabajo Social estaban preocupados por los problemas sociales e interesados en generar reformas. Ambos poseían un enfoque similar, de corte moralista y político, más que científico. También compartían la misma asociación profesional. The American Social Science Association, fundada en 1865 en Estados Unidos, cuya preocupación era la solución de problemas sociales. (Cohen, N.; 1977 - Ander Egg, E. 1985).

La Sociología comienza a alejarse del Trabajo Social a partir del 1900, buscando adquirir status como ciencia; comienza a alejarse de criterios valorativos y a desarrollar métodos de investigación y producción del conocimiento que lograrán validez científica (Ander Egg, E. 1985).

Los "problemas sociales" permanecieron en la órbita del Trabajo Social, que utilizaría los conocimientos de la Sociología y más tarde, a partir de 1900, del Psicoanálisis y otras ciencias sociales, al servicio del mejoramiento de la realidad social. Estamos hablando del proceso de desarrollo de una tecnología o tecnología social, en un período donde lo valorado eran las disciplinas científicas. Las ciencias sociales en su conjunto bregaban por obtener reconocimiento científico. Las tecnologías tenían un status o prestigio secundario, subsidiario o auxiliar respecto de las disciplinas científicas.

Podemos observar una polarización del binomio teoría-práctica en el desarrollo histórico de ambas profesiones, polarización en la cual ambas coinciden y desean modificar y equilibrar, pero que aún persiste. Una revisión de las definiciones del Trabajo Social permitirá echar alguna luz sobre el objeto de estudio de esta disciplina, la delimitación de su campo teórico y las formas de abordaje del mismo.

### 3. Revisión de definiciones del Trabajo Social

Resulta llamativo el hecho de que haya surgido una publicación exclusivamente dedicada a definiciones de *qué es* el Trabajo Social. Esto obviamente responde a una necesidad de esclarecer aspectos de la propia profesión, más allá de las diferencias por región o nación. (Alayon, N.; 1981).

En general las definiciones de Trabajo Social tienden a configurar amplios objetivos abstractos que encuentran un difícil correlato con la práctica. Son definiciones que apuntan al reforzamiento de valores, es decir de tipo axiológico, con fundamentación filosófico-humanística. La amplitud de estos enunciados tiende a generar confusión en las instituciones en cuanto a sus requerimientos a esta profesión, tanto más que estos valores son

también soportes comunes a toda actividad que se interese por el bienestar humano.

Estas definiciones no dan a entender claramente, por abarcativas y ambiguas, el carácter específico del Trabajo Social, el que a nuestro entender está dado por la consideración de un problema, teniendo en cuenta los múltiples factores condicionantes o determinantes. Se realiza una doble lectura del mismo: como problema "concreto" que hay que abordar y como "emergente social", reflejo de una problemática mayor y más estructural.

Así, "la teoría del Servicio Social se desarrolló inicialmente vinculada al objetivo de ayuda y asistencia a los individuos y grupos en la solución de los problemas sociales... Posteriormente se orientó en el sentido de la promoción humana... creación de mejores condiciones para que las propias personas solucionen problemas; implica una intervención de naturaleza sociocultural o educativa". (CBCISS Interamericano de Servicio Social; 1983).

Silvia Kaplan (1970), caracteriza a esta actividad como "una profesión joven, desconocida, desvalorizada", en la que "la acción desarrollada va convirtiéndose en un hábito diario de trámites", afirmación que es compartida por otros autores latinoamericanos (Giunta Stiglich, 1968; Ureta Espiñeira, 1968). Si bien es probable que estas aseveraciones puedan verificarse en el campo empírico, las causas que explican este hecho ("falta de especialización", "predominio del sexo femenino"), señaladas por Kaplan y en algunos casos contrapuestas a las mencionadas por otros autores, no han sido suficientemente investigadas. La presente investigación incluye parcialmente dichas temáticas.

"El Servicio Social es el conjunto de técnicas científicas adecuadas, tendientes a prevenir, atenuar y suprimir los problemas sociales, promoviendo un armónico desarrollo físico, espiritual y socioeconómico para el logro del bienestar y las mejores relaciones que pueden darse en una sociedad en determinado tiempo mediante la actividad profesional interdisciplinaria y la participación libre, activa y responsable de los interesados sobre la base de la justicia social". (Vives Heredia, P.; 1967).

En relación a las tres definiciones enunciadas encontramos en la primera la impronta de la filantropía y la beneficencia, probablemente vinculada a la vertiente religiosa de los orígenes de esta profesión. En el intento de despojarse de esta herencia se pasa a un definirse por objetivos en exceso amplios (promoción humana) de difícil delimitación. El agregado de "una intervención de naturaleza sociocultural o educativa" no aporta claridad ni acota las características de la función profesional.

En cuanto al texto de Vives Heredia, la mención de "prevenir,

atenuar, suprimir problemas sociales" resulta igualmente abarcativa y poco esclarecedora. La generalidad de la propuesta "promover el desarrollo... para el logro del bienestar y las mejores relaciones que pueden darse en una sociedad..." confunden el ejercicio profesional con propuestas sociopolíticas. Esto queda subrayado al mencionar a la justicia social como bien a alcanzar, lo que sin duda no es privativo del Trabajo Social.

Ezequiel Ander Egg (1968) propone: "El Servicio Social es una técnica social; está en el plano de la acción y de la ingeniería social; de ningún modo se lo puede considerar como una ciencia o como un método de investigación aplicado, si bien se apoya en uno y otro".

"El Servicio Social tiene una función de concientización en el proceso de promoción del autodesarrollo de individuos, grupos o comunidades, a fin de que, por medio de la participación, pasen de una situación de marginalidad a otra de integración en la sociedad global". (Ibid)

Vemos que se reiteran conceptos de las definiciones anteriores restringiendo el Trabajo Social a los sectores marginales.

Una definición posterior de E. Ander Egg, (1985) puntualiza: "Hoy el Trabajo Social en su dimensión práctica o creativa, es una tecnología social para actuar sobre lo social bajo la forma de prestación de servicios o como forma de educación social (algunos hablan de pedagogía social); tiene un papel significativo para atender lo que en los últimos años se ha denominado "los aspectos sociales del desarrollo".

Estos aspectos son difícilmente vinculables a la realidad del ejercicio profesional.

La Ley Nacional sobre ejercicio de la profesión del Servicio Social o Trabajo Social, sancionada por el Congreso en septiembre de 1986 dice en su artículo 20: "Considérase ejercicio profesional de Servicio Social o el Trabajo Social a la actividad esencialmente educativa, de carácter promocional, preventiva y asistencial, destinada a la atención de situaciones de carencia, desorganización o desintegración social que presentan personas, grupos o comunidades, así como la de aquellas situaciones cuyos involucrados requieran sólo asesoramiento o estimulación para lograr un uso más racional de sus recursos potenciales. La actividad profesional, por sí o en el marco de servicios institucionales y programas integrales de desarrollo social, tiende al logro de los aspectos que le competen, de una mejor calidad de vida de la población, contribuyendo a afianzar en ella un proceso socieducativo. Asimismo, considérase ejercicio profesional del Servicio Social o Trabajo Social a las actividades de supervisión, asesoramiento, investigación, planificación y programación en materia de su específica competencia".

Esta definición resulta una enumeración de las incumbencias profesionales, no aportando precisiones que permitan una diferenciación de otras profesiones del campo social.

Otras definiciones aportan elementos que ayudan a una mayor comprensión de la realidad del Trabajo Social como profesión.

Porzecanski, T. (1973): "El Trabajo Social es una profesión que se plantea influir sobre determinadas situaciones problemáticas, utilizando determinadas técnicas para producir un cambio".

Valoramos en esta definición la elección del concepto "influir", que interpretamos "influir para el cambio" en lugar de la pretensión directa de provocar un cambio, no siempre verificado en la práctica y a menudo irrespetuoso de las propias convicciones del usuario.

Zolotow, D. (1978): "El Servicio Social es una actividad profesional, una actividad en forma de acción social, que responde a la organización social imperante y evoluciona de acuerdo al marco histórico, social, económico y cultural en que se ejerce. Mediante procedimientos técnicos ayuda a individuos, grupos y comunidades a que se organicen para satisfacer sus necesidades y resolver sus problemas de inserción activa en una sociedad en permanente cambio...". Ambos autores nos permiten acordar en algunos aspectos: Porzecanski habla de una influencia sobre situaciones problemáticas, lo que nos parece se aproxima a la realidad, y Zolotow aporta la noción de necesidad de tomar en cuenta el marco histórico, social, económico y cultural en que se ejerce la profesión.

La noción de lo "social" como referente aparece también en Macías Gómez, E. (1973): "El Trabajo Social es una técnica profesional cuya finalidad general es ayudar al ser humano en sociedad a enfrentarse a los problemas originados por esta última y por él mismo".

"El Trabajo Social se presenta teniendo un carácter paradójico, incluso contradictorio. Por un lado, ocupa un espacio estratégico en tanto que dispositivo de regulación individual y colectivo: el Trabajo Social se sitúa en el centro de múltiples instituciones, presiones y demandas de toda índole. Por otro lado, dicho espacio no suele ser localizado con rigor ni definido con una nitidez suficiente..." (Karsz, S.; 1985). El campo de acción del Trabajo Social, y a la vez su objeto, es "la realidad social, compleja y cambiante" (Lima, B.; 1975) "síntesis de múltiples determinaciones, cuyas particularidades son investigadas por las diferentes disciplinas". (Lima, B. op.cit.).

#### 4. El concepto de lo transdisciplinario en Trabajo Social

Ciertamente, las distintas disciplinas investigan lo social, pero se hace difícil su caracterización desde una u otra disciplina en particular y por el conjunto de las mismas. Como dice Saúl Karsz, la realidad social es una realidad transdisciplinaria, que va más acá y más allá de las fronteras tradicionales o compartimentos que marcan la individualidad de cada ciencia social humana. Compartimentos que fueron contruidos y delimitados por cada una de ellas. (Karsz, S.; 1985).

Tanto Karsz como Boris Lima, conjuntamente con Bottomore, acuerdan críticamente en la importancia que tuvo este proceso de especialización de las distintas ciencias sociales (Bottomore, T.; 1983), ya que se vio favorecida la producción del conocimiento que efectuó cada disciplina. La otra tendencia, la de realizar contactos interdisciplinarios también ha favorecido el desarrollo del conocimiento y ha desembocado en la elaboración de nuevas disciplinas (ej. Psicología Social, Historia Social). "Paralelamente a estos dos procesos (de especialización y de interpenetración), se ha intentado elaborar igualmente un marco más global del conocimiento, gracias a una filosofía de la ciencia o a una teoría general" (Bottomore; 1983) que sería una tendencia a la transdisciplinariedad. La labor del Trabajo Social es una labor transdisciplinaria. Posiblemente estamos tocando una de las tantas explicaciones por la cual el Trabajo Social ha sido y es difícil de definir, de caracterizar, tanto por los propios trabajadores sociales como por otros profesionales. Asimismo, su labor es difícil de ubicar en algún lugar; el carácter social de su práctica es paradójico: no es entendible a partir de una u otra disciplina y, por otro lado, las incluye a todas, desdibujando continuamente las fronteras o límites de las mismas. Toda intervención del Trabajo Social es a la vez psíquica y social, pública y privada, teórica y práctica, etc. (Karsz, S.; 1985).

Algunos autores dentro del Trabajo Social se han acercado a esta concepción transdisciplinaria. "Se podría afirmar que el Trabajo Social es una disciplina que sintetiza, que conexiona las Ciencias del Hombre" (Lima, B.; 1975). "A esto agregamos el carácter de técnica de entrecruzamiento del Trabajo Social, que logra el empalme de diversas Ciencias del Hombre sobre los hechos de la realidad cotidiana. Ciencia técnica que como muchas otras de su misma especie viene a llenar los vacíos dejados por las ciencias formales o hacerse cargo de los elementos intermedios que incesantemente aparecen. La dimensión múltiple del Trabajo Social a nivel de microestructura, supone la multiplicidad de influencias, el entrelazamiento con las ciencias

fundamentales, así como compartir su objeto real con variadas disciplinas" (Lima, B.; 1975).

Siguiendo a Bottomore; (1983) consideramos al trabajo interdisciplinario en sentido restringido como el "encuentro y cooperación entre dos o más disciplinas, aportando cada una de ellas (en el plano de la teoría o de la investigación empírica) sus propios esquemas conceptuales y método de investigación".

La transdisciplinariedad, a diferencia de la interdisciplinariedad, implica un contacto y cooperación entre disciplinas entre las cuales se ha acordado un mismo método de investigación o un mismo paradigma. Entre los ejemplos de tal disciplinariedad están los fundados en la filosofía de la ciencia, que define de una manera específica objeto y método de investigación, y se tiende a una teoría social global. Teorías como el marxismo, el estructuralismo, la fenomenología, permiten un trabajo transdisciplinario, ya que posibilitan que varias disciplinas emprendan un trabajo en común y similar.

Estos métodos de trabajo e investigación son difíciles de llevar adelante por diversos motivos. Saúl Karsz habla de la tendencia a la hegemonía de una de las disciplinas intervinientes por sobre las otras. García, Rolando (1986), también recalcó lo difícil que es la articulación interdisciplinaria en los equipos de investigación y lo imposible de que una investigación abarque la totalidad de la realidad interviniente, ya que "todo interactúa con todo". Si bien hay que tomar en cuenta la realidad total, es válido recortar la misma a los fines de la investigación, teniendo en cuenta qué es lo que se recorta, qué hay dentro de ese recorte y cómo eso interactúa con lo que quedó fuera del recorte.

Bottomore, reflexionando sobre lo dicho por Edgar Morin y M. Pialtelli Palmarini (Bottomore, T.; 1983) concerniente a la transdisciplinariedad, afirma: "en tanto que teoría general que abarca o sobreentiende a todas las disciplinas que se interesan por la humanidad, es un objetivo mucho más difícil de alcanzar". En efecto, hacer una lectura totalizadora de la realidad o de una determinada problemática específica es por ahora un desideratum.

Reiterando lo citado por B. Lima respecto a las "...ciencias técnicas que llenan los vacíos dejados por las ciencias formales o a hacerse cargo de los elementos que incesantemente aparecen..." y si echamos una mirada evaluativa a la historia de la profesión, podemos afirmar que ésta se propuso siempre llenar los huecos que la misma sociedad y las disciplinas establecidas no terminan de completar.

Creemos no equivocarnos si afirmamos que desde que el Trabajo Social entra en una etapa científica y de institucionalización profesional a través de una formación multidisciplinaria, rica en aportes mayormente provenientes de las ciencias sociales y humanas, procura formar sus cuadros profesionales con una lectura abarcativa, totalizadora de la realidad. El grado en que esto es logrado o no, está relacionado directamente con las problemáticas anteriormente aludidas de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad (falta de articulación y coherencia interdisciplinaria entre las materias de la currícula, supeditación de algunas disciplinas respecto de las otras).

No obstante estas carencias, consideramos un gran avance el hecho de la formación generalista y multidisciplinaria para la búsqueda de una lectura global de la realidad, especialmente en términos comparativos en cuanto a las tendencias a la especialización que han estado desarrollando las ciencias sociales y humanas, con la consecuente lectura segmentada de la realidad.

Desde el ejercicio profesional tampoco hay un requerimiento interdisciplinario o transdisciplinario. Las instituciones donde ejercen los trabajadores sociales y con quienes estos mantienen una relación de dependencia, tampoco definen el problema transdisciplinariamente. Generalmente las instituciones permanecen en la monodisciplina, o en la hegemonía de una disciplina por sobre las otras, aunque en algunos casos realicen intentos interdisciplinarios. El campo de intervención de la práctica profesional se da en el mismo contexto de las relaciones sociales, tal como se presentan en determinado momento histórico.

"Al Trabajo Social le toca intervenir desde los servicios sociales o desde las instituciones, en los aspectos ligados a la gestión de la vida cotidiana..." (Arulles, F.; de Carmona y otros; 1985). O sea que opera en el interior del aparato estatal, ejerciendo de implementador de políticas sociales del estado y de intermediador entre el estado y la población. Dada la diversidad y multiplicidad de aspectos que integran la vida cotidiana, se explicaría la pluralidad de formas, lugares y circunstancias en los que el Trabajo Social interviene o puede intervenir. Esto denota un campo inmenso de posibilidades en relación a las incumbencias del trabajador social, pero a la vez, y contradictoriamente, atenta contra la unidad de la definición de las mismas.

Diego Palma ofrece una definición suficientemente amplia: "El trabajador social es un profesional (calificado) que en una misma acción articula dos dimensiones en una sola realidad compleja: enfrenta con

recursos y capacidad técnica la solución de problemas sociales. Articulado a esta actividad material, el trabajador social realiza educación social de los sectores comprometidos en ella". (Palma, D.; 1984).

No sólo entonces hace falta definir al Trabajo Social sino también cuáles son los problemas sociales para el trabajador social. Es por ello que definiremos como problemas sociales a aquellos que se corporizan en personas, grupos o comunidades y que no alcanzan a ser resueltos con los propios recursos, requiriendo de la sociedad que los genera y de la cual forman parte, un apoyo directo y/o la estimulación de sus capacidades para afrontarlos. Es decir, que cuando se interviene en un problema llamado individual se está interviniendo en una versión singular de una tendencia general.

### 5. Las condiciones de subordinación profesional

Para dar respuesta a las necesidades y/o problemas, la sociedad se dota de instituciones que cuentan para ello con diversos profesionales (médicos, abogados, psicólogos, maestros, etc.) según la índole de cada institución. Pero casi todas ellas cuentan en sus planteles con trabajadores sociales.

"...El profesional debe someterse a las normas de la institución, creándose una jerarquía de subordinación de poder en una red de controles de arriba hacia abajo... Esta subordinación, entre otras formas, se da entre agentes privilegiados y agentes complementarios... esta práctica complementaria caracteriza a ciertas profesiones como la enfermería y el trabajo social que no tienen en América Latina una institución específica para ellas sino que, las instituciones de los niños son dirigidas por abogados, por políticos o simplemente por el pariente de un político". (Faleiros, V.; 1986).

Podemos reconocernos en los conceptos de Francisco Suárez (1972) cuando dice refiriéndose a los economistas a principios de la década del '70 "...la carencia de expectativas claras por parte de la sociedad sobre el sentido y la utilidad de las actividades realizadas por los profesionales está de acuerdo con lo que hemos observado acerca del estado de incipiente institucionalización de la profesión y el gran esfuerzo hecho por los profesionales para difundir el conocimiento producido por los economistas a los auditorios profanos y, junto a ése, el conocimiento sobre las funciones del rol". "...que los economistas se encuentran fuertemente motivados para influir en los detentores del poder en relación con las políticas económicas;

la dificultad de alcanzar a la élite del poder parece ser una importante fuente de frustración para los economistas...". Si reemplazamos el término economista por trabajador social, encontraremos una interpretación ajustada de nuestra profesión.

Esto coloca al trabajador social en una situación paradójal: su amplitud abarcativa en cuanto a capacidades se ve limitada en tanto está condicionada por las profesiones "rectoras". Es decir, hay una predeterminación para la tarea fijada por la centralización profesional de la institución demandante. Estas circunstancias pueden definirse como de estreñimiento profesional.

Boris Lima toma como punto central en sus explicaciones la peculiar inserción de la práctica profesional del trabajador social. "...El ejercicio del Trabajo Social se da en el escenario mismo en el que se concretizan las políticas sociales (el trabajador social se coloca en el cruce entre los proyectos institucionales y la población)". (Lima, B.; 1977). Así, "el trabajo social se sitúa en el centro de múltiples instituciones, presiones y demandas de toda índole... Dicho espacio no suele ser localizado con rigor ni definido con una nitidez suficiente... Dicho trabajo social existe, sus funciones, roles y utilidad son presumidos o presumibles, pero apenas se sabe cómo, para qué y por qué". (Karsz, S.; 1985). Para Karsz esta definición en cuanto a espacio de acción profesional del trabajador social deviene de construir una "transdisciplina" ya que toma "síntomas explicables por distintas disciplinas", y su espacio teórico específico es, en consecuencia, el resultante de la conjunción de distintas disciplinas científicas.

Así, el síntoma a tratar por el trabajador social es el resultado real de diversas fuerzas en pugna (sociales, económicas, psicológicas, biológicas). Y es precisamente esta característica la que impregna a la práctica profesional asignándole un carácter de profesión complementaria o subordinada a otras profesiones privilegiadas. En consecuencia su status como profesión aparece revestido de cierta imprecisión, lo que, en los hechos, se ha traducido en una relación de subsidiariedad. (Alayón, N. y Grassi, E.; 1983; Faleiros, V.; 1986).

Diversos factores contribuyen a abonar la imagen social de "profesión subsidiaria". Por un lado, la historia de la actividad en la que el trabajador social encuentra sus protoformas en benefactoras, religiosas o damas de caridad (Maguño Larco, M.; 1979; Ureta Espiñeira; 1968) y paulatinamente se convierte en un "técnico para hacer caridad". (Ander Egg; 1980). Para algunos autores esta expectativa del rol del trabajador social es una imagen ya arraigada en el consenso popular cuya modificación implica un proceso

lento, "a menos que el cambio sea al mismo tiempo y con la misma resolución por todos aquellos que desempeñan el rol". (Scaran de Quintero, M.; 1976). Lo mencionado por esta autora es aludido por Sanicola, L.; (1986) respecto de su experiencia y análisis de la situación similar en Italia; afirma la existencia de un amplio vacío de conocimientos entre "rol teórico del trabajador social y expectativas de rol existente en el sistema social".

#### 6. La posibilidad de dar visibilidad a la tarea profesional

Nos interesa estudiar cuáles son las expectativas de rol existentes en el sistema social, mediatizadas a través de las pautas funcionales que explicitan las instituciones demandantes.

Como se señaló anteriormente, hay una imprecisión de parámetros valorativos y consecuentemente una tarea de la que nadie da cuenta. Por ejemplo: ¿con qué parámetros se mide la intervención profesional en relación a un usuario que solicita resolver un problema de vivienda y que obtiene paralelamente una reformulación de su situación vital, que se constituye en una transintervención que atraviesa lo educativo, lo social, lo familiar y lo individual?

A pesar de ello, si la vivienda no fuera obtenida, es posible que la institución y el consenso social rotulen esta intervención como "fracaso", obviando por aquella falta de parámetros a la que aludimos, los resultados obtenidos.

Se genera así un campo de retroalimentación donde prima lo negativo en tanto las capacidades del profesional que se ponen en juego no son, en rigor, solicitadas. El Trabajo Social es así rotulado como inoperante.

Siguiendo la línea de investigación de Francisco Suárez en su trabajo sobre los economistas, podemos trasladarla al campo del Trabajo Social: ¿Cómo se genera el círculo de frustración en esta profesión? Francisco Suárez dice: a) "Porque la sociedad (o instituciones) carece de expectativas claras acerca del sentido y utilidad de dichas actividades; y b) Porque quienes detentan el poder no tienen en cuenta las elaboraciones hechas por los economistas". El trabajador social que trabaja en instituciones suele sentir un alto monto de frustración en relación a sus "saberes" (Faleiros, V.; 1986) y el escaso e inadecuado aprovechamiento de los mismos. Existe una clara discrepancia entre aquello que tiene para ofrecer y lo que se le demanda. El Trabajo Social y las instituciones que lo utilizan parecen seguir ritmos distintos en cuanto a su capacidad de modernización. Los profesionales evidencian capacitarse más aceleradamente mientras que las complejas

organizaciones institucionales oscilan entre la burocratización y la resistencia a la incorporación de nuevas concepciones teóricas y técnicas.

## 7. Reuniendo elementos para una definición

Evidentemente resulta acertada la formación de intención interdisciplinaria, pero es posible que sólo se haya llegado a la difusión de una concepción que da idea de sumatoria de distintos enfoques. Lo que procura el Trabajo Social no es ver el problema de acuerdo con cada enfoque y explicarlo así según distintas vertientes, sino ver estas vertientes en interacción, realimentándose. Es necesario aclarar que no es la propuesta del Trabajo Social el resolver los aspectos de la multideterminación de cada conflicto en la medida en que esto significaría caer en una pretensión omnipotente. La idea es explicar con criterio integrador para seleccionar del "todo" aquellos aspectos que resulte más operativo tratar.

Frente a la tendencia creciente de especialización en pos de una intervención eficiente, nosotros pensamos que el Trabajo Social basa su eficiencia, justamente, en la consideración indispensable de los factores multideterminantes.

La consideración de los elementos analizados en esta etapa de revisión teórica nos permite formular una definición tentativa de la profesión: *El Trabajo Social es un proceso de intervención profesional del ámbito relacional humano en situaciones concretas que denotan o pueden llegar a producir carencias, propiciando igualmente la promoción. Coparticipa con el usuario en la redefinición de estas situaciones multideterminadas y en la propuesta de cambio sobre las mismas.*

Volvemos a aclarar que consideramos que las mencionadas situaciones concretas son emergentes de situaciones más amplias, determinantes y estructurales. La lectura es abarcativa y a la vez particular y singular; la intervención es concreta.

Esta definición nos es propia y entendemos refleja la esencia de la práctica profesional. La literatura sobre Trabajo Social es pródiga, tal como se ha señalado anteriormente, en enunciación de propósitos y aun de modalidades técnicas. Sin embargo es escasa en lo referente a los productos y experiencias que se han concretado en torno a estos propósitos. Hay así una no correspondencia entre la difusión de las propuestas y la visibilidad de los resultados. Se carece en gran medida de un registro que de cuenta de qué manera se interviene, por qué se priorizan ciertos métodos, cómo se elige a la población, qué cambios se han logrado.

Ante el creciente desarrollo de la formación, tal como fue percibido en el transcurso de la investigación, resulta claro que es indispensable, además del logro de mayor legitimación de la profesión, la difusión de los resultados de la "intervención". Este proceder daría mayor sustancia y ayudaría a cubrir la impresión de un "vacío" que a menudo emana de las postulaciones profesionales.

Con estos elementos las instituciones podrían precisar la realidad de su demanda y realimentar el ciclo de identidad profesional.

## II. CAPITULO METODOLOGICO

### 1. La hipótesis

Describiremos en este capítulo las circunstancias que dieron lugar a la formulación de la hipótesis general, los motivos que llevaron a las opciones metodológicas seleccionadas, las etapas de aplicación y la presentación de las correspondientes conclusiones.

*Esta investigación exploratoria parte del supuesto general de que existe un escaso nivel de correspondencia entre las propuestas de formación de los trabajadores sociales y sus posibilidades de implementación en los marcos institucionales que disponen de estos profesionales.*

Es decir, que la práctica cotidiana revelaría la discrepancia entre el objetivo formal académico para esta profesión y las condiciones de desempeño real.

Esta presunción fue configurada por el grupo de trabajo a partir de:

- El contacto cotidiano con trabajadores sociales de distintas áreas de pertenencia y que se han acercado al Centro de Capacitación y Entrenamiento Social (CCES) en la búsqueda de un acrecentamiento de sus conocimientos teóricos y de sus técnicas de desempeño.
- El contacto con estudiantes en la labor de docencia universitaria que permite ir conociendo el desarrollo de expectativas en el desempeño del rol profesional y el contraste con la labor institucional en general.
- El trabajo sistemático de reflexión profesional, tanto en la discusión de bibliografía como de experiencia y producción de nuevos trabajos.

De dicho enunciado, desprendemos tres consecuencias emergentes:

- Se desaprovechan los recursos de las instituciones de formación.
- Las instituciones utilizan limitadamente la capacidad de los planteles de Trabajo Social.
- El profesional registra en esta coyuntura un alto grado de insatisfacción

y frustración con merma de su creatividad.

Sin duda el interés de esta propuesta no finaliza en la plausibilidad de un enunciado generalmente admitido, sino que se pretenden ubicar elementos que lleven a un cambio en las condiciones de ejercicio profesional descriptas. Para ello, se trata de explorar qué elementos intervienen en esta problemática.

Por otra parte, indicar cuáles elementos intervienen en el desajuste entre la capacitación y el aprovechamiento de los recursos humanos formados, facilitará la generación de propuestas de modificación tanto en las estructuras curriculares como en las instituciones demandantes.

Dicho cambio nos parece viable dado que dependería de resortes institucionales susceptibles de modificación a través del conocimiento y esclarecimiento sobre el tema.

## 2. Elección de la metodología

La metodología de esta investigación procura dar forma sistematizada a la problemática planteada, dado que las pautas que se consideran a lo largo de este trabajo surgen de los datos que se nos ofrecían espontáneamente en forma cotidiana. Procuramos salir de la subjetividad y selectividad, devolviendo en forma orgánica e integrada las presunciones y estimaciones surgidas de las expresiones circunstanciales de los colegas.

Toda la investigación se asienta en un diseño exploratorio en base a dos grupos de entrevistas que se detallan más adelante. Hemos conducido el diseño de las mismas y la interpretación de los datos con criterio preferentemente cualitativo, por entender que ello reflejaría las condiciones dinámicas institucionales y humanas que caracterizan el desempeño de esta profesión.

Cuando incluimos porcentajes u otros recursos numéricos lo hacemos con el propósito de encuadrar algunos datos, los cuales forman parte, de todos modos, del análisis cualitativo.

La elección de este modelo flexible nos permite manejarnos con el concepto de plausibilidad en relación a las conclusiones. Los ejes motivadores se centran en la identificación de algunas propiedades de la formación y el desempeño profesional, correlacionadas con el grado de utilización y satisfacción personal del Trabajador Social.

Nos movemos así entre las pautas de expectativa institucional y las pautas sobre la propia percepción del Trabajador Social acerca de sus posibilidades profesionales y la realidad del ejercicio de las mismas.

### 3. Etapas metodológicas

A las consideraciones generales basadas en la experiencia de desempeño profesional y de ejercicio de la docencia y la supervisión, se agregó la exhaustiva revisión bibliográfica y la confección del marco teórico.

Primera etapa de recolección de datos:

Estos elementos permitieron la confección de un instrumento de tipo semiestructurado con algunas propuestas abiertas que permitió una primera organización del campo a investigar y una aproximación a los supuestos iniciales. Surgieron así elementos adicionales o asociados a los mismos. Se administraron veinte entrevistas.

Segunda etapa de recolección de datos:

A partir de la expansión y revisión de los contenidos iniciales, se confecciona una segunda entrevista semiestructurada que se aplica a treinta profesionales; asimismo, se reentrevista a diez de los entrevistados en la primera etapa. Se tendió a explorar interrelaciones e identificar condiciones de desempeño profesional.

### 4. Confección del instrumento: justificación de las preguntas

Se consideró que la identificación del entrevistado daría un mayor marco de confiabilidad a la totalidad del trabajo.

Se procuró, al tomar edad y estado civil, no soslayar la etapa y condiciones vitales generales.

La inclusión de la institución aseguró el abanico variado de ámbitos de inserción laboral. La consignación del área ofreció mayor precisión a este dato.

En cuanto a la institución de graduación, dio en cierta medida cuenta de algunas orientaciones posibles, por ejemplo: la carrera asentada en la Facultad de Derecho remitió a un primitivo origen del trabajador social, como colaborador de la justicia; los graduados en instituciones religiosas (Universidad del Salvador, UCA y Universidad Pontificia de Morón) a sus características confesionales en su orientación humanística, etc.

Entendemos que la consignación de la duración de la carrera aproxima al perfil del entrevistado, dado que ha habido etapas disímiles en cuanto al número de años necesarios para graduarse, al igual que el nombre del título obtenido.

Las implicancias referidas a la cantidad de años de ejercicio profesio-

nal fueron múltiples: el grado de conformismo respecto de la situación laboral, las expectativas, la satisfacción, la relación con experiencias laborales diversas (los cambios), tal como se detalla en el punto correspondiente. En este último caso interesó conocer la cantidad y el motivo de los cambios, fundamentalmente establecer su vinculación con cuestiones ligadas a los aspectos personales, institucionales (discrepancias con la ideología o demanda institucional) y factores remunerativos. Nos vimos obligados a incluir la variable de cambios por motivos políticos, no considerada inicialmente.

En la segunda parte de la entrevista se consideran los aspectos formativos.

Con la primera pregunta, de tipo amplia y general, se buscó determinar la propia percepción sobre la calidad de la formación referida.

Las preguntas siguientes insistieron con el mismo tema buscando abordar aspectos específicos de la formación y estimaciones más objetivas sobre la misma. Los aspectos más puntuales; se refirieron al plan de estudios, materias, práctica pre-profesional e incidencia en el ejercicio actual.

Las preguntas acerca de la formación de posgrado y actualización profesional procuraron establecer el grado de veracidad de la hipótesis expresada en el marco teórico. La referimos a una tendencia a realizar formación de posgrado surgida en la profesión en los últimos años. También se buscó indagar en la razón u objetivos de la misma.

La propuesta de elección de alternativas procuró establecer la percepción de los colegas respecto de las características globales de la formación profesional, en base al énfasis que se colocó en algunos de los términos de los binomios presentados. Idealmente estos contenidos nos permitieran trabajar con el tema de la transdisciplinariedad. El punto referido a la teoría y práctica, intentó recoger la percepción sobre la fundamental relación de estos dos ítems en el ejercicio profesional.

A continuación se buscó establecer el grado de discriminación y especificidad de la propia profesión entre las profesiones afines.

En la tercera parte de la entrevista, donde indagamos sobre el ejercicio profesional, hubo una mayor centralización sobre la hipótesis general.

En principio se solicitó una descripción de la demanda institucional, para evaluar la pertinencia profesional de la misma, lo que se cotejaría con las respuestas a la pregunta referida a funciones profesionales realmente realizadas por el entrevistado.

Sucesivamente se tendió a conocer:

- La autopercepción sobre la apropiada utilización de la capacidad profesional.
- La adecuación entre la formación recibida y el ejercicio profesional.
- Los factores que impiden o favorecen el aprovechamiento de la capacidad profesional en base a la propia percepción.
- Las reflexiones sobre la modalidad actual del ejercicio profesional y su vinculación con el tipo de formación.
- Las discrepancias que pudieran existir entre demanda y tarea real.
- El grado de satisfacción por la tarea desarrollada en el momento de la encuesta.
- El grado de aprovechamiento de los planteles profesionales, la modificación de los mismos en los últimos diez años y sus causas atribuibles.
- El grado de insatisfacción y merma en la creatividad.
- La permanencia o no de la elección profesional.

Todos estos aspectos fueron planteados por su relación con el enunciado general y sus tres consecuencias principales.

## 5. Selección de los entrevistados

Tanto en el primero como en el segundo grupo de entrevistados, el criterio de selección de los mismos fue la obtención de una variedad en cuanto a los campos de desempeño y su pertenencia a los niveles de base de los planteles profesionales. No se tuvo en cuenta en la selección de entrevistados los años de ejercicio profesional, la edad ni la institución de graduación.

Los trabajadores sociales entrevistados pertenecían a las siguientes áreas:

Salud  
 Salud Mental  
 Rehabilitación  
 Servicio Social polivalente  
 Vivienda  
 Ancianidad  
 Educación  
 Minoridad  
 Justicia  
 Asistencia carcelaria y poscarcelaria  
 Policía  
 Obras Sociales

Asociaciones Gremiales  
Instituciones Privadas  
Organización Internacional

Las instituciones de pertenencia laboral de los entrevistados fueron las siguientes:

**Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires**

Hospital General  
Hospital de Rehabilitación  
Servicios Sociales Zonales  
Comisión Municipal de la Vivienda  
Hogar de Ancianos  
Educación Alternativa  
Educación Especial

**Provincia de Buenos Aires**

Delegación Avellaneda del Ministerio de Bienestar Social  
Servicio Social Escolar - Ministerio de Educación  
Comisaría del Menor

**Municipalidad de la Matanza**

Asesoría del Menor  
Asistencia Social Directa  
Asistencia Comunitaria

**Poder Judicial de la Provincia de Buenos Aires**

Juzgado de Menores

**Ministerio de Bienestar Social de la Nación**

Hospital Neuropsiquiátrico  
Secretaría de Desarrollo Humano y Familia (área menores)

**Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (P.A.M.L.)**

**Poder Judicial de la Nación**

Asesoría de Menores e Incapaces  
Juzgado de Instrucción de Menores

**Servicio Penitenciario Federal**

Unidad Carcelaria

**Policía Federal**

Comisaría en Capital Federal

**Organizaciones Privadas**

Comunidad terapéutica  
Hogar de Ancianos

Hogar de Adolescentes  
Patronato de Liberados  
"Comunidad de Vicente López"  
"Encuentro"

Obras Sociales y Asociaciones Gremiales

Organismo Internacional

ACNUR (Alto Comisionado de la O.N.U. para refugiados)

Las entrevistas se realizaron a lo largo de seis meses, con una duración aproximada de 90 minutos cada una y, por lo general, en los ámbitos institucionales de pertenencia.

Considerando la posibilidad que los trabajadores sociales entrevistados condicionaran sus respuestas, ya sea por encontrarse frente a entrevistadores-colegas o por contestar en el propio ámbito institucional, se efectuaron diez cuestionarios autoadministrados, sin encontrar diferencias significativas, por lo que los datos de las mismas se integraron al total.

En el siguiente Capítulo desarrollaremos las conclusiones según el índice temático.

### III. PRESENTACION DE LOS HALLAZGOS

#### 1. Perfil de identidad

Analizados los datos recogidos en las entrevistas, observamos que existe un predominio de trabajadores sociales de sexo femenino. Sobre cuarenta encuestados sólo dos son hombres (5%). La intención en la selección de los profesionales entrevistados en instituciones preferenciaba los casos masculinos, con mínimos hallazgos. En este mismo sentido varios autores enfatizan que el Trabajo Social es una profesión eminentemente femenina.

En cuanto a la edad, el promedio de los entrevistados resultó de 40 años, concentrándose el mayor porcentaje (40%) en el estrato de más de 40 años; el 33% se encuentra entre 31 y 40 años de edad. El restante 27% corresponde a la fracción de 20 a 30 años de edad.

Respecto del estado civil, vemos que de los cuarenta entrevistados, 16 son casados, 21 solteros y 3 separados.

En relación a los lugares de graduación, la gran mayoría completó su formación en la UBA (28 casos); Instituto de Trabajo Social dependiente del Ministerio de Salud Pública (2), Escuela Diocesana de Morón (1), Museo Social Argentino (2), Universidad del Salvador (3), Universidad Católica Argentina (1), Universidad de La Plata (2) e Instituto de Cultura Religiosa Superior (1). No obstante las crisis recurrentes que atravesó en distintas etapas la universidad estatal, se registró una preferencia en la elección de la formación en los claustros estatales.

En cuanto a los años de ejercicio profesional, obtuvimos que hasta 5 años de graduados fueron entrevistados 12 profesionales. Entre 5 y 10 años, 8. Entre 11 y 20 años, 10 y con más de 21 años de graduados, 10 casos.

Esta variable nos pareció relevante para relacionar los años de ejercicio profesional con el grado de satisfacción en el ejercicio de la

profesión. Partimos de la hipótesis que la cercanía en el tiempo con el momento de graduación (menos de 10 años de graduación) podría generar expectativas que luego, en contacto con la realidad en el campo laboral, se verían modificadas. Se relacionaron los datos correspondientes a los años de ejercicio y el grado de satisfacción. Observamos que los dos extremos (pocos años y muchos años de ejercicio) son semejantes en su respuesta: manifiestan mayoritariamente un grado de satisfacción mediano (40%). En el ítem de "mucha satisfacción", vemos que hay un número semejante (37%), en cada uno de los tramos de edad tomados decenalmente. La mayor satisfacción, a partir de los datos recogidos, no se vincularía con la antigüedad en el ejercicio de la profesión. En el ítem "poca satisfacción", la mayoría corresponde a los recientemente incorporados al campo laboral (1 a 5 años). En el otro extremo, más de 21 años de ejercicio en la profesión, ningún informante está poco satisfecho (15%).

## 2. Formación general de los trabajadores sociales

### 2.1. La formación de grado. Autopercepción

Desarrollamos este punto en base a la pregunta general de la encuesta, que procura determinar la propia percepción sobre la calidad de la formación recibida.

En el 10% que señala una "muy buena formación", encontramos una valoración en base a la buena calidad de los docentes como también a la pertinencia del material teórico y la actividad práctica para la interpretación de la realidad y la posterior intervención sobre la misma. De estas cuatro respuestas, dos pertenecen a egresadas del Instituto de Servicio Social del Ministerio de Bienestar Social, que dejó de funcionar a fines de la década del sesenta, resultando muchos de sus egresados, verdaderos disparadores críticos en pro de un encuadramiento conceptual para el Trabajo Social. Así vemos: "De muy buen nivel. El instituto en ese momento era de avanzada. Tenía una formación de todos los días, lunes a viernes de 13 a 18 hs. Era de tipo seminario. Muy exigente. En ese momento por la situación política y económica, había muchos recursos. Muy alto nivel de los profesores, de cada especialidad. Presentaban las materias en forma integrada. Los trabajos teóricos y los prácticos eran muy intensivos. Con muchos seminarios complementarios".

"El período que estuve, 1961-1963, tenía profesores específicos y de lo mejor".

En las respuestas que califican "Buena" a la formación (30%) se destaca la noción de conocimientos básicos adecuados, pero a la vez insuficientes. Es decir, que aparece el concepto de formación elemental, en cuanto a herramientas básicas, pero no por ello completo.

Así vemos: "Buena, instruyó e instrumentó con buena calidad docente, pero muy condensado; debería haber habido desdoblamiento de materias...", y también: "bastante completa, buena formación teórica, no condecía con la práctica, no tuve como aplicarla...", "...Muy completa en materias no específicas. Tengo buena información en Psicología y Sociología...".

Entendemos que es posible observar cómo se deslizan algunas contradicciones en las respuestas de este grupo (formación buena), es decir, califican como buena a una formación a la que luego le señalan diversas carencias, como podemos observar, sobre todo referidas a las materias metodológicas.

En el grupo de respuestas que califican como "Regular" a la formación (50%), predomina la opinión de insuficiente, superficial e incompleta (catorce respuestas), y en las restantes aparecen calificaciones de desorganización o incoordinación teórico-práctica. Notamos que en este grupo de calificación regular, las respuestas al por qué son más precisas, con mayor fundamentación. Nos preguntamos entonces, si la distancia entre la calificación de "Buena" y "Regular" está dada por una valoración objetiva o por un mayor nivel de autoexigencia o autocrítica.

"Fue algo formal, básico, te dan lo elemental, lo necesario... un poco de todo, no te especializas en nada".

Entre las entrevistas que calificaron la formación recibida como "Regular", priman las menciones de superficialidad, desorganización e incoordinación teórico-práctica. Volvemos a notar que, en forma similar a lo señalado para la formación "Buena", se hace presente una capacidad de autoevaluación o autocrítica, que entendemos es articulable a las características generales de la formación profesional. Esta insatisfacción acerca de la formación, es probablemente uno de los factores que da lugar a la marcada tendencia a la formación de posgrado, según veremos más adelante.

"Considero que la formación fue regular, la falta de coordinación entre las materias, cada materia era un mundo aparte, con lo cual era difícil hacer una síntesis. Algunas materias se daban con profundidad, otras más superficialmente, particularmente las metodológicas".

Creemos que esta dificultad de integración interdisciplinaria requiere, posteriormente, un esfuerzo importante de los profesionales para in-

cluírse en equipos multiprofesionales.

En las respuestas referidas a una formación "Mala" (10%), no encontramos elementos diferentes, sino más bien una agudización de los ya señalados.

A ello habría que agregar testimonios acerca de períodos de severa desorganización académica, en relación con la situación histórico-social del país, coincidentes con el período en que estas carreras humanísticas y psicosociales se vieron sumamente afectadas: "Tuve muchos cambios de profesores, programas. Estuve en la peor época: comencé en 1973, la facultad era un caos".

Veremos ahora cómo en las respuestas a las preguntas que se vinculan con el plan de estudios y en forma específica con las asignaturas del mismo, toman mayor forma los comentarios ya volcados. El plan de estudios no aparece desvinculado del concepto evaluativo. La desarticulación entre materias, no siempre superada en el desarrollo de los trabajos prácticos, vuelve a señalar cierto desmedro en el dictado de las materias metodológicas. Vemos que en el análisis de materias significativas, se señalan aquellas tratadas en profundidad (Psicología, Sociología), a la vez que descontextualizadas de la práctica o ejercicio profesional.

Así, una referencia a lo superficial, es mencionada en diez oportunidades y la desarticulación teórica-práctica, doce veces. Encontramos también, en seis oportunidades, la consideración de "apropiado" o "adecuado". En las restantes podemos identificar conceptos como "confuso", "poco interesante", "condensación".

Analizando cuáles fueron las materias que contribuyeron a la formación y las razones de su elección, se profundiza en la autopercepción de la currícula y su mejoramiento posible.

Así encontramos que contribuyeron más a la formación las materias específicas de la profesión: las metodológicas (21 respuestas); en segundo lugar Psicología (12), en tercer lugar Derecho (5) y en igual número de respuestas se menciona Psicología Social, Investigación, Antropología y Sociología (4).

Es importante destacar que, a pesar de la autopercepción de un nivel regular o bueno de la formación, se rescatan las materias metodológicas como las que mayor contribución dieron a las respectivas capacitaciones. Es decir, que se puede señalar la presencia clara de una formación específica, valorada y utilizada en el ejercicio profesional.

Luego del lugar adjudicado a las materias metodológicas, sin duda es notable la preeminencia de la materia Psicología como caudal teórico de

importancia. Una hipótesis al respecto podría estar dada por el lugar preponderante del Trabajo Social individual o familiar: la relación orientadora cara a cara que requiere del soporte psicológico.

Por otra parte, la problemática social de los usuarios de los servicios sociales, es acompañada obviamente por connotaciones de orden psicológico. O mejor dicho, la multiplicidad de la problemática va llevando a la intervención transdisciplinaria, más allá de que se priorice un campo particular sobre el cual actuar en cada caso.

Dentro del tema particular de la Psicología, se ha ido produciendo un lento pero firme proceso de incorporación de teoría y encuadres de intervención distintos de aquellos provenientes del psicoanálisis y que parecen dar una instrumentación de mayor operatividad en algunos de los campos del Trabajo Social. (por ejemplo enfoque sistémico).

Del mismo modo podríamos situarnos con esta interpretación, en relación a los conocimientos de Derecho, por cierto valorados en tercer lugar, y los de Sociología y disciplinas afines como Antropología e Investigación mencionados en cuarto lugar. Es decir, muy a menudo el "argumento" de la intervención pasa por lo jurídico y da pie a un abordaje que luego excede esta especificidad, o sea, que volvemos a plantear aquí la noción de intervención transdisciplinaria.

En relación a las materias que deberían haberse incluido mencionaremos los grupos de respuestas en orden numérico decreciente. Se advierte una necesidad de ampliar y profundizar las materias ya incorporadas a lo curricular, tanto metodológicas como referenciales. A este grupo de repuestas, acompaña otro grupo que tiende a la incorporación de materias nuevas o con menos tradición en lo curricular. Así hay varias propuestas sobre Historia (argentina, latinoamericana, social), como también Sociología Argentina y Antropología y Política Social; marcando la tendencia a ubicar, adecuadamente, el desempeño del Trabajo Social en el contexto histórico y sociopolítico.

Si tal como lo señalamos anteriormente, la finalidad de esta pregunta era buscar algún aporte para nuevas estructuras curriculares, podemos sintetizar que se reclaman sobre todo elementos que ayuden a entender un proceso que permita contextualizar más sólidamente el marco teórico general (historia social argentina y latinoamericana).

Se mencionó también servicio social familiar, es decir, trabajo con familias como necesidad de realizar nuevas incorporaciones teórico técnicas a las metodologías tradicionales. Las áreas de especialización (criminología, ancianidad, familia, menores), van acotando campos específicos para el

## Trabajo Social.

Al abordar la valorización de las prácticas se tuvo el propósito de dar un máximo de inclusión a este aspecto de la formación habitualmente marcado como endeble.

Las respuestas recogidas nos dieron sin embargo una tendencia a su valorización positiva (26); las respuestas restantes marcaron la deficiente organización que imposibilitó una práctica capacitante.

En la valorización positiva, las respuestas dan cuenta de los siguientes motivos: ejercitación de la futura profesión (12), contacto con la realidad (9), articulación teórica-práctica (5) y confirmación de la vocación profesional (4). Cabe aclarar que en algunos casos se dio más de una respuesta.

Lo que se ha calificado como importante no ha sido indicado, sin embargo, como suficiente. Esta experiencia, desarticulada a veces de la teoría o fuera de un programa sistemático de formación práctica, ha sido, sin embargo, la base a partir de la cual, aun críticamente, los trabajadores sociales han conseguido, según sus respuestas: "foguearse" (12), conectarse con la realidad (9), afirmarse en la vocación (6) y articular la teoría y la práctica (6).

Aun estas prácticas pre-profesionales, ninguna de las cuales fue indicada como plenamente satisfactoria, han excedido en algunos casos (10) la realidad actual de aplicación del Trabajo Social en algunas instituciones. En otras palabras, no hay oportunidad de aplicación, no hay demanda, tal como lo reflejan las respuestas sobre las posibilidades de ser mejor aprovechadas profesionalmente.

Esta valoración de la práctica como experiencia, más allá de su deficiente o eficiente organización, podemos rescatarla de estos testimonios:

"Lo que aprendí en la práctica fue fundamental, puedo quejarme de la cantidad pero no de la calidad de la experiencia". (TS de una organización de prestación médica).

"Mi último práctico fue en CREA. Me permitió formarme mucho, me enfrentaba a un campo difícil como ahora y me fogué" (TS del Patronato de Liberados).

"Teniendo en cuenta las distintas prácticas que hice, como a las profesionales que vi trabajando, fui formando mi propio perfil profesional y mi elección de focus de acción". (TS escolar).

"En cierta medida, no me sirvieron las prácticas. Aquí debo actuar sobre la urgencia, quieren que se dé respuesta a la demanda continua y no hay posibilidades de investigar y planificar". (TS de servicio municipal de atención directa).

## 2.2. La formación de posgrado

En las preguntas que se refieren a la formación de posgrado, es conveniente aclarar que consideramos aquella que se realiza a posteriori del egreso de grado, se encuadre formalmente o no como tal.

Observamos, entonces, los siguientes resultados respecto de si continuaron su formación de posgrado: 7 encuestados contestaron negativamente, de los cuales 3 se recibieron en 1987, siendo por ello comprensible el no haber iniciado aún su formación complementaria.

Hemos clasificado la formación de posgrado de la siguiente manera: por un lado, la que se ofrece solamente a los trabajadores sociales (Licenciatura en Trabajo Social - ofrecida por las distintas Universidades; Escuelas de posgrado para trabajadores sociales privadas, etc.) y por otro, los cursos, seminarios, etc., ofrecidos en nuestro medio, no necesariamente en exclusividad a trabajadores sociales y que tengan una duración de hasta dos años.

Por otra parte, hay profesionales que inician otra carrera o realizan una maestría.

Cabe señalar que hay profesionales que realizan más de un curso, o cursos diversos y la Licenciatura o el Posgrado privado, o que inician una nueva carrera habiendo realizado algunas de estas alternativas.

Las respuestas arrojan los siguientes resultados: Licenciatura en Trabajo Social (6), Escuela de Posgrado en Trabajo Social (2), Cursos diversos (23); inician nueva carrera o maestría (3).

Las respuestas ante la pregunta acerca del objetivo buscado en la realización de estudios complementarios van en orden decreciente: hay 31 respuestas que se remiten a un objetivo más genérico: formación, capacitación, actualización; 5 respuestas recalcan la necesidad de "completar" una formación realizada, siendo importante de destacar la vivencia de incompletud de la formación recibida.

Dentro de las respuestas más genéricas, 4 acentúan la necesidad de adquirir mayor seguridad, o la necesidad de "completar" una formación anterior; por otra parte, 4 buscan profundizar un aspecto, o sea, la especialización, a raíz del campo específico laboral (ej.: AS de Patronato de Liberados que cursa materias de Derecho).

Dada la gran cantidad de respuestas que hacen a la continuación de la formación, buscando "capacitación, profundización, actualización", se evidencia una conciencia de los requerimientos de todo rol profesional, en lo relativo a la formación y actualización permanente.

### 2.3. La concurrencia a actividades académicas y profesionales

Con referencia a la participación en los últimos dos años en Jornadas Científicas, observamos que 30 de los 40 entrevistados, han participado en eventos de este orden; 10 responden negativamente, de los cuales recordemos que 3 son profesionales recién recibidos, por lo cual es comprensible su no inclusión, quedando reducido el número a 7. Volvemos a reafirmar lo señalado en la pregunta anterior acerca de la conciencia de la importancia de la actualización a través del contacto interprofesional. Dadas las respuestas recibidas: interés (13), formación y actualización (9), podemos agregar que hay un interés y una inquietud espontáneos en la integración de una personalidad profesional.

Se menciona la concurrencia a Jornadas de muy distinto tipo y tema: drogadicción (12), específicas de Trabajo Social (16), minoridad (5), salud mental (4), familia (4), etc. Se plasma así, tanto la diversidad de los campos de intervención como la necesidad de especialización. Las cifras más altas corresponden a las problemáticas críticas de nuestro tiempo.

### 2.4. Formación profesional e identidad profesional

Dado que una de las dificultades para una clara identidad profesional se vincula con los diferentes modelos de formación, incluimos en la entrevista dos preguntas a los fines de esclarecer este punto.

La primera se vincula con la autopercepción respecto de las características centrales de la formación y la segunda (por contraposición), con la diferenciación respecto de otros profesionales del campo social.

#### 1. La propuesta de elegir un término entre tres dicotomías

Al proponer la elección de un término en cada una de las tres dicotomías presentadas (generalista opuesto a particularista; monodisciplinaria opuesto a multidisciplinaria; teoría opuesto a práctica), procuramos plasmar los aspectos principales de la autopercepción tratados a lo largo de las preguntas sobre formación.

Así, del primer binomio resultó con 26 elecciones el término generalista. Corresponde a la concepción de una visión general de las distintas ciencias, recibida durante la formación. Al relacionar estas respuestas con las dadas a la pregunta "materias que deberían haberse incluido", encontramos el deseo de profundizar en las temáticas, acotando los campos. Por ejemplo: Historia Social Argentina, Políticas Sociales, Historia Social Latino-

americana, etc.

Esto resulta coincidente con la elección siguiente: en 26 casos se optó por el término "multidisciplinaria" interpretado como la visión paralela de distintas disciplinas básicas.

La elección del término "teórico" en la tercera opción, nos confirma lo ya señalado en cuanto a la organización deficiente de las prácticas. A pesar de la importancia experiencial de las mismas, no alcanza a equilibrarse con el esfuerzo y tiempo dedicados a la multifacética incorporación teórica.

## *2. Definiendo por contraposición*

En la pregunta que se refiere a "cómo se diferencia esta profesión de otras", 11 respuestas recalcan la visión de contexto, visión integradora, totalizadora y respuestas similares. Aparentemente en contradicción con esto, 7 respuestas aluden a la "indefinición del campo", a la "indefinición del rol" o del "espacio profesional". Lejos de refutar la formulación inicial, la confirma y complementa: aparentemente, la formación transmite una visión integradora y totalizadora de la realidad, en donde ninguna situación concreta es explicable desde una sola formulación y donde se tiene presente la multideterminación de factores.

Por otra parte, esta formación, que es multidisciplinaria, desde ya tiene sus falencias y contradicciones y probablemente adolece de fallas en cuanto a ofrecer una mayor claridad y "especificidad" del rol profesional. Recordemos lo mencionado en el marco teórico, que las múltiples definiciones de Trabajo Social tienden a enunciar objetivos abstractos que encuentran un difícil correlato en la práctica real. Esto genera confusión en los propios trabajadores sociales y en las instituciones, por el tipo de demanda de que es objeto el trabajador social. De allí que es fácil pasar a un sentimiento de indefinición del rol.

Como hemos mencionado, el campo de acción del Trabajo Social es la realidad social, compleja y cambiante. Más específicamente, y en concordancia con diversos autores (Grassi, Lapsenson, autores del CELATS), el Trabajo Social interviene en la "gestión de la vida cotidiana", que es transdisciplinaria. Por lo tanto "lo social" se encuentra en todos los ámbitos de trabajo.

### *2.5. Formación y ejercicio profesional*

En nuestra investigación nos propusimos avanzar hacia la especificación de relaciones existentes entre la formación académica recibida y su ligazón con la tarea desempeñada.

La pregunta que se realiza para indagar la adecuación entre la formación y la tarea desempeñada es contestada afirmativamente por la mayoría. La respuesta se sostiene con el argumento de que en general esta carrera, al igual que otras, brinda una formación que es básica y elemental.

No obstante, es complementada esta respuesta con la necesidad de actualización y formación de posgrado, como así también la especialización en el campo profesional elegido:

"...sí, la formación me sirvió pero constantemente tengo que reforzarla",

"...personalmente he ido y seguiré llenando los baches que día a día me surgen, por lo cual puedo decir que sí, mi formación me sirve para mi tarea".

"...sí, totalmente, todo me sirvió. En mi institución fue más difícil por la forma en que está estructurada. Ahora se está abriendo un poco más. Siempre pude integrar todo".

A la pregunta: "¿Qué factores inciden para que Ud. aplique o no lo que aprendió?", todas las respuestas coinciden en que los factores son de índole institucional. El 85% de los encuestados lo adjudica a una falta de conocimiento por parte de la institución del específico rol del trabajador social. Sólo el 15% se manifestó favorablemente, en tanto en las respectivas instituciones este rol estaba claro y se desarrollaba plenamente.

"...Creo que los trabajadores sociales están bien preparados. Son las instituciones las que están desfasadas, se van quedando, los proyectos les quedan grandes. Se necesitan lugares y situaciones estables. Los trabajadores sociales están más avanzados que las instituciones".

"...Los factores son múltiples, pueden abarcar desde la estructura institucional hasta las características personales de quienes ejercen la jefatura. Cada cambio o innovación moviliza el temor a que signifiquen un costo importante".

En base a los resultados de las respuestas a este ítem nos preguntamos si no existe una inadecuación entre la evaluación del profesional en función de la demanda que recibe del cliente-asistido y la demanda que le plantea la institución. Esta última aparece por lo general con criterios tradicionales, estáticos, permaneciendo aún con respuestas que se vinculan más con un momento histórico profesional ya superado (beneficencia, ayuda material), y sustentado en reglamentaciones no actualizadas. También aquí vimos un correlato entre regular estado de satisfacción y la escasa plasticidad institucional.

A la pregunta referida a "si en su actual inserción laboral es necesaria una formación diferente" vemos que, analizadas las respuestas, mayori-

tariamente los entrevistados responden afirmativamente (un 65%), es decir que esta gran mayoría considera que se debería haber recibido una formación diferente. Prevalcen las respuestas centradas en la necesidad de una mayor profundización, en aquellos aspectos específicos y metodológicos de la carrera. Enfatizan asimismo la necesidad de realizar prioritariamente trabajo en campo refiriéndose específicamente a los trabajos prácticos que se realizan durante la formación.

Este aspecto ha sido mencionado reiteradamente por los entrevistados como pilar que sustentó la vocación y decisión electiva de la carrera, reafirmando la identidad profesional. La mayoría de los testimonios recogidos dan cuenta de la importancia de los trabajos prácticos en la etapa formativa académica. "...Las prácticas fueron valiosas y me sirvieron para empezar a trabajar".

"...me permitieron acercarme a la realidad de lo que era la actividad profesional".

"...muy importante, considero que desde el primer año se debería ir a campo...para que se pueda definir la vocación".

Los restantes encuestados consideraron que la formación recibida les resultó suficiente para la inserción laboral. En este grupo los testimonios recogidos son en general coincidentes al considerar la formación "adecuada" pero enfatizan la importancia de la actualización y la especialización (por "campos") lo que estiman es coincidente con otras profesiones.

Nos resultó pertinente relacionar las respuestas a esta pregunta con las que se refieren a la formación de posgrado.

Casi la totalidad de la muestra (90%) ha realizado cursos posteriores a su graduación o asistido a Jornadas o encuentros científicos que completaron, ampliaron y actualizaron su formación de grado. Vemos así que hay correspondencia en esta decisión con las respuestas referidas a una formación "elemental" que podría haber sido diferente.

### 3.1. La formación institucional y la inserción laboral

El presente capítulo se centra en profundizar en los aspectos referidos a los requerimientos de las instituciones respecto de la labor del trabajador social. Este abordaje se realizó indagando acerca de otros ítems: a) qué tareas son solicitadas por la institución, (tema que trata de objetivar la demanda institucional); b) cuál es el grado de utilización por parte de la institución de los conocimientos y capacidades del profesional, (indicador que trata de poner en contacto la demanda institucional con la "oferta" profesional) y c)

cuál es la tarea cotidiana, (tema que permite confrontar "demanda y oferta" con los espacios de libertad que puede brindar la institución).

A la pregunta referida a las tareas que la institución requiere del profesional, un 53% respondió que las tareas demandadas son mayoritariamente de índole profesional. El 45% de los entrevistados reconoce que reparte su tiempo laboral en actividades tanto profesionales como administrativas. Sólo el 2% dice que se le demanda realizar tareas que evalúa no estrictamente como profesionales. Es interesante destacar que una de ellas alude a que se muestra insatisfecha en su tarea califica como no profesional "lo asistencial y lo paliativo": "...encuentro muchas trabas para mis propuestas, me siento bastante frustrada, pero tengo esperanzas de que la situación se revierta".

Así también ante el grado de satisfacción se dice "estoy muy contenta, hago lo que me gusta, la institución alienta mi desarrollo profesional y el asumir con responsabilidad el fragmento de realidad con el que opero". Observamos que existe una directa vinculación entre el contenido de estas respuestas que aluden a la propia percepción de las demandas institucionales y las respuestas a la pregunta referida al grado de satisfacción.

"...estoy para elaborar programas de trabajo con trabajadores sociales de base, hacer el seguimiento y la evaluación de esos programas. Ninguna de las tareas que hago está fuera de lo que debe hacer el Trabajo Social".

En cambio, otro testimonio dice respecto de las tareas que le demandan "realizo las tareas específicas de la profesión (nivel de intervención individual y familiar) y además administrativas (trámites, gestiones) que yo estimo podría realizarlas un cadete o una secretaria". Esta misma persona en el grado de satisfacción comenta "a veces es alto, a veces es bajo y a veces regular. Fluctúa de acuerdo con las tareas que realizo y las posibilidades que la institución me brinda para intervenir profesionalmente".

Resumiendo y acercándonos a una evaluación cuantitativa, vemos que el 38% muestra un alto grado de satisfacción y realiza tareas eminentemente profesionales. El 52% que registra un regular grado de satisfacción alterna tareas profesionales con administrativas y el 10% que reconoce poca satisfacción se vincula con demandas poco específicas por parte de la institución respecto de las tareas profesionales. Resulta así que cuando la demanda institucional es inespecífica, el grado de satisfacción respecto de la tarea disminuye.

A la pregunta que remite al grado de utilización por parte de la institución de los conocimientos y capacidades del profesional: el 38% alude a la poca utilización, el 20% responde que la utilización es mediana y el 42%

advierte mucha utilización de su bagaje formativo.

Creimos conveniente relacionar estas respuestas con el grado de satisfacción, cuyos resultados son los siguientes: el 12% de los encuestados se siente poco satisfecho, el 46% tiene mediana satisfacción y el 42% registra mucha satisfacción. Transcribiendo algunos testimonios que dan cuenta de estos datos vemos: "considero que la institución utiliza en buena medida mis capacidades... existe un grado de libertad en el cual se respeta el criterio del trabajador social respecto de su tarea... me siento satisfecha porque me permiten proyectarme como profesional".

"...hay un alto aprovechamiento, funcionamos como equipo interdisciplinario, no es lo habitual trabajar de este modo en otros hospitales". "Me encuentro muy satisfecha, estoy en un lugar donde se reconoce el rol, la tarea está claramente delimitada y la presencia del trabajador social es muy requerida".

"...considero que me aprovechan poco, el trabajo está limitado a los subsidios, los conocimientos no se aplican por estar sobredeterminada la tarea... no estoy satisfecha, me gustaría tratar el caso independientemente de dar un subsidio".

Se ha observado en las respuestas que el grado de satisfacción mejora con el espacio de libertad otorgado al profesional, lo que le permite una mayor creatividad. En el otro extremo, la insatisfacción se vincula con las demandas institucionales inespecíficas y en algunos casos arcaicas, desactualizadas respecto de las acciones que el Trabajo Social puede desarrollar.

### 3.1. Una reconsideración de la tarea cotidiana

Las respuestas a la pregunta "¿Podría describir las tareas que realiza en su lugar de trabajo?", las hemos agrupado en tres grandes categorías: a) exclusivamente profesionales; b) profesionales y administrativas y c) solamente administrativas. Un 60% contesta el ítem a) y el 40% restante el ítem b) y una sola persona responde por el ítem c).

Cotejando estas respuestas con aquellas referidas a la demanda institucional vemos que los porcentajes resultan coincidentes (60% y 53% exclusivamente profesionales y 40 y 45% profesionales y administrativas). Coincide la demanda con las tareas que se realizan.

Es visiblemente notorio que el profesional restringido en la demanda procura y logra un desempeño profesional más amplio. Tanto es que aun en el 2% sometido a una demanda institucional restringidamente administrativa,

el trabajador social encuentra el modo de implementar acciones que son visualizadas por él como profesionales.

"...si bien la institución no me lo ha requerido, he comenzado a implementar, sin que me lo rechacen, trabajo con grupos, familias..."

Estos son datos que aumentan la evidencia del desajuste mencionado en la hipótesis ordenadora de esta investigación.

Los cambios laborales permiten no sólo indagar acerca de la movilidad horizontal ocupacional, sino que también constituyen un indicador del grado de satisfacción-insatisfacción en el ejercicio profesional. Los motivos de cambio laboral nos acercan también a indagar sobre las causas de insatisfacción y su vínculo con las demandas institucionales.

Un alto porcentaje de los entrevistados registra un importante número de cambios laborales refiriéndolos exclusivamente a actividades profesionales en los mismos o distintos campos del Trabajo Social. Solamente 12 no efectuaron cambios, observando que 8 de esos casos corresponden a los recibidos hace menos de 5 años.

El único caso que podría refutar este resultado (22 años de ejercicio en la misma institución) se podría explicar por tratarse de un trabajador social que recientemente completó su formación profesional. Esta excepción se justifica por estar inserta en una institución que en el momento de receptarla no exigía el título profesional habilitante.

Los tres restantes casos de aquellos que no efectuaron cambios denotaron estar muy identificados con las instituciones a las que pertenecen. Cabe agregar que algunos de los profesionales que cambiaron, lo hicieron en algunos casos más de una vez.

De 41 cambios registrados, 20 se produjeron por insatisfacción; de ellos, 24 señalaron "motivos profesionales" los que incluían razones de orden económico, 10 a "motivos personales" y 6 a razones de orden político.

Algunos testimonios señalan que "mi trabajo se circunscribía más a lo administrativo, con dependencia jerárquica de otro profesional, que desconocía nuestras funciones".

"Traté al cambiar de campo que mis funciones fueran reconocidas y aprovechadas. Recién ahora en mi quinta experiencia laboral me siento aprovechada y valorada por la institución".

"Tuve que alejarme de la profesión en situaciones políticas confusas que llegaron a tomar riesgosa la continuidad de la tarea. Con el advenimiento de la democracia retomé la actividad profesional a partir de una propuesta interesante. Ahora me siento satisfecha".

"Estuve a punto de dejar la profesión por las bajas remuneraciones.

Mis tres cambios fueron básicamente por motivos económicos. Afortunadamente en esta institución la remuneración resulta suficientemente adecuada".

Un análisis más exhaustivo de las respuestas obtenidas nos permitió verificar que los cambios por motivos profesionales están íntimamente relacionados con la búsqueda de una respuesta a la insatisfacción. Como se desprende de los testimonios mencionados, la insatisfacción aparece ligada a la exigencia de tareas más cercanas a lo administrativo que a lo profesional y, en consecuencia, falta de aprovechamiento de las capacidades. En este mismo sentido, la falta de reconocimiento y valorización de la tarea, expresada también en la baja remuneración, aparecen como elementos importantes en la determinación de la movilidad laboral. Por último, el "riesgo" de la tarea se hace presente en situaciones políticas no democráticas, lo que se corroboró posteriormente al verificar la "apertura" espacios de trabajo más creativos en la etapa democrática.

Las respuestas a la pregunta referida al grado de satisfacción, estimamos que ocupa un lugar nodal en esta investigación.

Si bien aluden a aspectos estimados como subjetivos, entendemos que se vinculan directamente con la posibilidad de un mejor o peor desempeño y/o mayor o menor inserción profesional.

Percebimos consistencia en las respuestas entre grado de satisfacción y demanda y satisfacción con grado de utilización. Ello muestra que la autopercepción es coherente respecto de las deficiencias en el aprovechamiento.

Estas respuestas las agrupamos en tres categorías: Mucha, Mediana y Poca satisfacción.

El mayor porcentaje (50%) reconoce un mediano grado de satisfacción. El 38% considera estar muy satisfecho y los restantes experimentan poca satisfacción (12%).

"...fluctúo de acuerdo con la tarea que realizo... a las posibilidades de intervenir libremente o no que me brinda la institución".

"... no muy buena, pues la demanda es muy grande, los problemas a intervenir son límite, donde no se pueden vislumbrar cambios con facilidad..."

"...en mis 21 años de trabajo me sentía satisfecha, ahora ya no, por razones económicas".

Al margen de los aspectos profesionales en el mediano grado de satisfacción importa la incidencia de las bajas remuneraciones del profesional de Trabajo Social.

Extrajimos algunos testimonios que marcan un alto grado de satisfacción: "muy satisfecho, estoy en un equipo donde hay gran reconocimiento del rol, ocupamos un lugar muy respetado. Nuestra tarea está claramente delimitada y reconocida por los demás profesionales...".

"...me siento valorado, respetado y siento placer en poder trabajar en lo que elegí... Siento además satisfacción por la remuneración que recibo".

En lo atinente a la poca satisfacción, la respuesta de un profesional: "no siento satisfacción por no poder desarrollar con criterios y contenidos profesionales por problemas desde la conducción institucional para la organización de las tareas y ejecución de las mismas".

"...muy poca, mi función en la institución no es reconocida...".

El grado de satisfacción mejora, alcanzando un mayor nivel a partir de variables personales, ligadas a la capacidad creativa, inquietudes y búsqueda de nuevos espacios e interlocutores.

En el interjuego de estos aspectos, profesional-institución, surgen posibilidades de legitimar espacios que inicialmente no estaban asignados.

### 3.2. Hacia un mejor aprovechamiento del profesional

En este aspecto se trató de indagar acerca de cuáles serían las funciones a incorporar en las tareas profesionales para lograr un mayor aprovechamiento de las capacidades.

Las respuestas son múltiples y variadas. Con todo, el mayor porcentaje manifiesta tener la expectativa del trabajo grupal. Lo "grupal" se relaciona con dos vertientes: aquella que hace a un trabajo de equipo interdisciplinario dentro de la institución, en la planificación y ordenamiento de la tarea. Esto surge a partir de la necesidad de discriminar e integrar los aportes de las distintas disciplinas en el campo social. Esta expectativa apuntaría al convencimiento de la importancia de la complementariedad a diferencia de la habitual suplementariedad, con la consecuente dispersión de esfuerzos. Esta evaluación se refuerza con los testimonios escasos, de aquellos que, experimentando un alto grado de satisfacción y positiva integración en el equipo interprofesional, no expresan sentir carencias en sus expectativas de ejercicio profesional.

La segunda vertiente en torno a lo grupal está focalizada en una de las técnicas específicas del Trabajo Social: la intervención en situaciones donde el "asistido" es considerado como parte de un contexto más amplio (grupo familiar, grupos de pares, grupos comunitarios). Esta alternativa, como deseo reiterado, invalida la filosofía y modo de abordaje

tradicionalmente individualista. Al mismo tiempo la posibilidad de trabajo grupal es visualizada como una respuesta optimizadora en tanto satisfaría las necesidades de un sector más amplio de la población.

En las múltiples y variadas respuestas a que aludimos anteriormente encontramos también coincidencias en otras aspiraciones: investigación, planificación social, prevención, etc., actividades que el trabajador social ha comenzado a realizar en forma incipiente a través de su integración en grupos interdisciplinarios, tratando de sortear la dificultad que deviene del escaso espacio profesional que a tal fin se le concede.

Aquellos profesionales que realizan tareas administrativas que le insumen un tiempo proporcionalmente alto coinciden en que se verían mejor aprovechados profesionalmente si estas tareas fueran significativamente disminuidas.

En la mayoría de las respuestas aparece la necesidad de un mayor y mejor reconocimiento profesional.

### 3.3. La pertenencia profesional

En la elección de la hipótesis general surgió como inquietud frente al escaso grado de reconocimiento institucional y oscilaciones en la satisfacción por la tarea desempeñada, la necesidad de averiguar acerca de las actitudes personales frente a la posibilidad de dejar o cambiar de profesión.

Mayoritariamente un 70% de los encuestados reconoce no haber pensado en dejar la profesión, aun cuando este porcentaje es mayor que el correspondiente a las respuestas vinculadas con el grado de satisfacción. Inclusive, en las que respondieron por sí al cambio, optaron finalmente por permanecer en la profesión. En algunos casos mejoraron las condiciones económicas y en otros mejoraron su inserción institucional buscando y encontrando nuevas alternativas. Complementariamente las respuestas a la pregunta que se refiere a si "¿volvería Ud. a elegir la carrera?", sólo un 20% duda en la respuesta ("No sé") y el resto elige por la afirmativa, con excepción de una encuestada que se muestra segura por la negativa ("No la volvería a elegir").

### 3.4. Los cambios sociopolíticos

La pregunta "¿Registró un cambio en las condiciones de ejercicio profesional comparando la situación actual con la que se registraba hace diez

años?" se agregó al instrumento de investigación en una segunda etapa del trabajo.

Los primeros hallazgos nos muestran que a pesar de las quejas relativas al poco reconocimiento institucional, la falta de espacios, la dificultad para articular los proyectos con la práctica, la frustración no aparecía como emergente primordial. La observación directa e indirecta en las instituciones nos mostró un cambio, una apertura lenta y progresiva a nivel de estas instituciones que podemos conceptualizar en términos de mayores posibilidades de capacitación, permisividad para la intervención y receptividad de propuestas alternativas.

Esto nos motivó a incluir la pregunta atinente a la percepción de cambios en las condiciones del ejercicio profesional en los últimos diez años. Así el 85% consideró que hubo cambios favorables mencionados en orden de importancia: "mayor libertad, mayor valorización y reconocimiento de la profesión, mayores posibilidades". Desde el trabajador social se percibe mayor conciencia de su rol y consecuente compromiso con la profesión que atribuimos a las condiciones mencionadas anteriormente.

#### IV. CONCLUSIONES

En esencia en este trabajo se documentaron y analizaron opiniones, percepciones y expectativas de los profesionales del Trabajo Social, acerca de su formación y las condiciones de su desempeño institucional.

Al expresar la hipótesis general bajo la fórmula de la comparación entre dos aspectos (existe un bajo nivel de correspondencia entre las propuestas de formación y su posibilidad de implementación en los marcos institucionales), nos obligó a definir primero un campo (el de las propuestas de formación) y luego otro (las posibilidades de implementación en los marcos institucionales), para ir luego verificando los términos de la relación formación-ejercicio, según se dan en la práctica.

Las señaladas como consecuencias principales (desaprovechamiento de recursos invertidos en formación, utilización limitada de los planteles profesionales y frustración e insatisfacción con merma de la creatividad), forman parte de la articulación formación-ejercicio y, entendemos, constituyen los aspectos principales donde se plasmaría el escaso nivel de correspondencia aludido.

Entendemos que el perfil fundamental de este trabajo está dado por el carácter testimonial. El grupo encuestado no es numéricamente significativo y la ampliación geográfica, cuantitativa y cualitativa del universo, tomando una muestra representativa del mismo, permitiría poner a prueba algunas de las tendencias observadas, como así también las hipótesis que puedan surgir de la presente lectura. Encuestar a una muestra representativa evitaría los sesgos que se derivan de la elección de unidades a través de, por ejemplo, la indicación del Jefe de servicio (que puede elegir al profesional más dinámico), o bien de contactos personales o cualquier otra situación que deje dudas respecto de si no se está en presencia de un grupo con características diferenciales.

La conclusión nodal vinculada al enunciado general nos ha revelado que los trabajadores sociales están considerablemente más satisfechos con

sus condiciones de desempeño profesional que los supuestos de los cuales partimos.

La prevalencia del mediano grado en cuanto a la satisfacción en el desempeño, la interpretamos como el resultado de los esfuerzos personales realizados desde la visión autocrítica y la conciencia de la capacidad profesional. Aun cuando la demanda institucional está por debajo de la capacidad, el trabajador social encontraría la fisura para un mejor despliegue creativo.

Es decir, que si se atiene a la "estricta demanda" habría un incremento de insatisfacción; si la supera es porque consigue hacer "más y distinto" que aquello que se le requiere.

Nos encontramos confirmados en las manifestaciones de Fernández, A. y Rozas (1984) "...es cierto que tanto el espacio como la identidad profesional están determinados en última instancia por el contorno histórico social, pero hay aspectos de la profesión que no dependen mecánicamente de dicho contexto sino de la cabal comprensión de la naturaleza del Trabajo Social, de su práctica y de las posibilidades objetivas de su desarrollo". Así también, María Atilano Uriarte (1985) expresa: "El desarrollo profesional en las instituciones implica un quehacer complejo y difícil de llevar a cabo por el trabajador social, en tanto científico debe definir estrategias de acción profesional que les sean útiles para avanzar y lograr mayores espacios".

Es interesante notar que la permanencia en la profesión con un mediano grado de satisfacción obedecería no sólo a un fuerte contenido vocacional, sino también a la paulatina obtención de un perfil de identidad profesional acorde a la propia conceptualización. A pesar del peso predominante en cuanto a la tradición benéfica y voluntarista, el lento cambio que aparece en los medios de desempeño colabora favorablemente para que el trabajador social pueda desplegar en forma creciente sus conocimientos. Es decir, que el profesional realimenta permanentemente un proceso de cambio y redefinición de funciones.

Este proceso de cambio y redefinición de funciones se centraliza (según vimos a partir de los datos recogidos), en dar a entender que el trabajador social tiene respecto de su objeto de intervención una visión integradora y totalizadora de la realidad, donde ninguna situación concreta es explicable desde una sola formulación.

Esta intervención, que nosotros calificamos como transdisciplinaria, tiene su germen en la formación multidisciplinaria que da las bases de sustentación para esta mirada totalizadora que ha iniciado su proceso de visualización y objetivación. Podemos sintetizar lo expuesto por las

expresiones de Mendes (1988): "Los trabajadores sociales son parte de una nueva forma de construir el conocimiento, su rol es precisamente la posibilidad de atravesar el conocimiento para llegar al hombre".

Consideramos que luego de un largo camino de escasa definición y de dificultades para hallar el propio espacio dentro del campo de las profesiones humanísticas, el Trabajo Social está en condiciones de mostrarse con sus características particulares.

No es, sin embargo, esta característica la que las instituciones demandan al Trabajo Social. Hasta hoy, es el profesional por sí mismo quien se ve comprometido a la tarea de ser correctamente requerido en los espacios que genera a través de las fracturas que las organizaciones presentan.

Si bien prevalece el concepto de deficitario sobre algunos aspectos de la formación, tenemos junto a esta "queja" la evidencia de que dicha formación aportó los elementos críticos suficientes para un proceso de reflexión y superación. Lo confirma así, la gran mayoría de profesionales entrevistados que han realizado estudios de posgrado y especialización. Avalando esta observación, citamos al trabajador social R. Nicoletti (1988): "Así lo reclama una carrera que tiene su singularidad por su ámbito de acción, por las raíces de su concepción institucional, por su inserción en la problemática humana y por la conciencia crítica que anima su espíritu fundacional".

Sin duda el Trabajo Social se incluye dentro de las profesiones eminentemente femeninas que tienen que ver con el cuidado y la "asistencia" (docentes, enfermeras, psicólogos), a lo que agregamos que el Trabajo Social es aún institucionalmente dependiente, en contraposición a las alternativas liberales de otras profesiones, igualmente dedicadas a la "asistencia".

La permanencia de esta impronta inicial de lo femenino no ha variado significativamente en el tiempo. Otra impronta inicial, la de caridad o beneficencia, se ha ido superando hacia el encuadre académico. En este punto, nuestra investigación arroja como dato relevante que la gran mayoría de los entrevistados tiene formación universitaria, es decir proveniente de los claustros de la UBA o de otras Universidades. Podemos inferir que este dato nos trae la presencia de un salto cualitativo que prioriza una formación de mayor rigurosidad e incluida en el quehacer científico. No descartamos aquí la importancia del prestigio que apareja esta elección para una profesión que aún requiere de plena legitimación social.

Otro factor importante con relación a las condiciones del ejercicio

profesional, si bien no fue manifiestamente señalado como fuente de insatisfacción principal, está dado por las bajas remuneraciones que suele percibir el trabajador social. Este hecho no constituye, sin embargo, un factor de abandono del lugar de trabajo ni de la profesión. Suele resolverse este problema con la búsqueda de un segundo trabajo profesional, realizado en forma simultánea. Es decir que difícilmente el trabajador social sale del circuito institucional, con lo cual perdura la elección vocacional.

Todo lo expresado marcaría una tendencia a la afirmación profesional, su progresiva consolidación en la formación y una tendencia a la modificación en las estructuras institucionales cuyos cambios se visualizan como más lentos que el propio avance profesional.

Sin embargo, resulta preocupante la actual fase de desaprovechamiento de profesionales altamente calificados, vocacionalmente fuertes y en actualización permanente.

La temática no se agota en esta investigación. A partir de ella consideramos que se ha llegado a una primera aproximación al problema planteado. Los resultados encontrados difieren de las expectativas planteadas y son en alguna medida discordantes con la generalizada imagen de desaprovechamiento de la formación y capacidades. Es decir que existe una proporción de profesionales que está en la "avanzada" en cuanto a producir ciertas modificaciones en las estructuras de las instituciones. Confrontados estos resultados con las investigaciones que pudieran arribar a conclusiones disímiles llevarían a un análisis más amplio de los factores intervinientes en un sentido u otro.\*

---

\* Una reflexión pertinente es el hecho de que en la actualidad (año 1990) la formación de los trabajadores sociales, como su contexto institucional de formación y pertenencia (Facultad de Ciencias Sociales), son diferentes del período en que fue realizada esta investigación. Esto generaría la posibilidad de una nueva línea de investigación, con seguimiento y confrontación de resultados.

## V. BIBLIOGRAFIA

Alayón, Norberto - Definiendo el Trabajo Social - Ed. Humanitas(1981).

Alayón, Norberto - "Antecedentes del Trabajo Social en la Argentina" - Cuaderno CELATS(1978).

Alayón, Norberto y Grassi, Estela - El Trabajo Social de Hoy y el Mito de la Asistente Social - Ed. Humanitas(1983).

Alayón, Norberto - Manual bibliográfico de Trabajo Social - CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales)(1984).

Ander Egg, Ezequiel - Servicio Social para una Nueva Epoca - Ed. Humanitas(1968).

Ander Egg, Ezequiel - Historia del Trabajo Social - Ed. Humanitas(1985).

Aparicio, Julio y de Paola, A - Guía de Recursos de la Comunidad - Ed. Estudiantes de la Carrera de Trabajo Social - UBA(1983).

Arrulles, Federico de Carmona, Magdalena y otros - Los determinantes de la práctica social del trabajador social en *Trabajo Social en América Latina* - CELATS - Ed. Humanitas.

Bottomore, Thomas y otros - Interdisciplinarietà y Ciencias Humanas - Ed. Tecnos - Unesco(1983).

Bouzas Campbell, Corina - Reflexiones sobre Servicio Social - Instituto de Estudios Sociales - Consejo Uruguayo de Bienestar Social. Revista *Servicio de Documentación Social* (1980).

CBCISS - Funciones del Servicio Social - Ed. Humanitas(1988).

Cohen, Nathan E. - Social Problems, Theories and Definitions en *Encyclopedia of Social Work* - Ed. NASW (1977).

Di Carlo, Enrique - Teoría y Realidad del Servicio Social - Ed. Humanitas(1984).

Faleiros, Vicente de Paula - Trabajo Social e Instituciones - Ed.

Humanitas(1986).

Faleiros, Vicente de Paula - Metodología e ideología del Trabajo Social - Ed. CELATS(1986).

Fernández, A. y Rozas, M. - Políticas Sociales y Trabajo Social - Ed. Humanitas(1984).

García, Rolando - Epistemología y Metodología de la Investigación Interdisciplinaria - Curso dictado en CONICET(1986).

Grassi, Estela - Antropología y Mujer - Ed. Humanitas(1986).

Grassi, Estela - La Antropología Social y los Estudios de la Mujer - Ed. Humanitas(1970).

Kaplan, Silvia - Por qué la Profesión de Asistente Social no es Valorada en la República Argentina - Revista *Selecciones del Servicio Social* N°11 - Ed. Humanitas(1970).

Karsz, Saúl - Que Veut dire Trans-Disciplinaire - Revista *Cahiers de Practiques Sociales* (1982).

Karsz, Saúl - El Significado de lo Social - Conferencia "Primeras Jornadas de Teoría y Práctica del Servicio Social" - Buenos Aires, 17 y 18 de Agosto de 1985.

Karsz, Saúl - Memorandum anticipatorio del Seminario dictado en el CONICET (inédito)(1985).

Lazarsfeld, Sewell y Wilensky - La Sociología de las Profesiones - Ed. Paidós(1971).

Lewin, Kurt - La teoría del campo en las ciencias sociales - Ed. Paidós(1967).

Lima, Boris - Epistemología del Trabajo Social - Ed. Humanitas(1975).

Macías Gómez, Edgard y Lacayo de Macías, Ruth - Hacia un Trabajo Social Liberador - Ed. Humanitas(1973).

Madge, John - Las herramientas de la Ciencia Social - Ed. Paidós.(1969).

Meyer, Henry J. y Siegel, Sheldon - Profession of Social Work: Contemporary Characteristics - Encyclopedia of Social Work - Ed. NASW (1977).

Nicoletti, T.S. René - Pedagogía y Servicio Social - Revista *Servicio Social Tribuna Libre* Año I N°5 (1988).

Palma, Diego - La Práctica Política de las Profesiones - CELATS (1984).

Pichon Riviere, Enrique - El proceso Grupal - Ed. Nueva Visión(1985).

**Porzecanski, Teresa** - Lógica y relato en Trabajo Social - Revista *Selecciones del Servicio Social* Nº21 - Ed. Humanitas(1973).

**Revista Acción Crítica** - La situación de América Latina y el Trabajo Social Nº1 - Ed. CELATS(1976).

**Sanicola, Lía** - Perspectivas de cambio en el Servicio Social - Revista *Servicio Social Tribuna Libre* (1986).

**Scaran de Quintero, M.T.** - Los supuestos metateóricos del Servicio Social - Revista *Hoy en el Servicio Social* - Ed. ECRO(1971).

**Schuster, Félix G.** - Explicación y Predicción - CLACSO(1986).

**Suárez, Francisco** - Los Economistas Argentinos - El Proceso de Institucionalización de Nuevas Profesiones - Ed. EUDEBA(1972).

**Suárez, Francisco** - Trabajo presentado en las "Jornadas Nacionales de Servicio Social" - Universidad del Comahue(1981).

**Taylor, S.J. y Bodgan, R.** - Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación - Ed. Paidós(1987).

**Tripodi, Tony y Epstein, Irwin** - Incorporación del Conocimiento de la Metodología de la Investigación a la Práctica del Trabajo Social" Nº36 - Universidad Pontificia de Chile(1982).

**Vives Heredia, Pedro** - Introducción a una Filosofía del Servicio Social y Críticas Históricas y Metodológicas - Instituto Argentino de Sociopatología(1967).

**Zolotow, David** - En *Selecciones del Servicio Social* Nº34 - Ed. Humanitas.

**Varios Autores** - La Práctica Profesional del Trabajador Social - Ed. Humanitas - CELATS(1986).

## ANEXO ENTREVISTA

### 1. DATOS PERSONALES

- 1.1 Nombre y apellido: .....
- 1.2 Dirección: ..... T.E.: .....
- 1.3 Edad: ..... Estado Civil: .....
- 1.4 Institución donde trabaja: .....
- 1.5 Área de la Institución: .....
- 1.6 Institución de graduación: ..... Año: .....
- 1.7 Duración de la carrera en ese momento: .....
- 1.8 Título obtenido: .....
- 1.9 Años de ejercicio en la profesión: .....
- 1.10 Lugares de trabajo anteriores relacionados con la profesión

| Institución | Área  | Tiempo trabajado | Motivo de cambio |
|-------------|-------|------------------|------------------|
| .....       | ..... | .....            | .....            |

### 2. ASPECTOS FORMATIVOS

- 2.1 ¿Cómo considera que fue su formación? ¿Por qué?
- 2.2 ¿Cómo considera que fue el plan de estudios de su carrera? ¿Por qué?
- 2.3 a) ¿Cuáles fueron las materias que contribuyeron más a su formación?  
b) ¿Por qué?
- 2.4 a) ¿Qué otras materias considera que deberían haberse incluido? ¿Por qué?  
b) ¿Fue importante para Ud. la realización de prácticas en campo durante la formación? ¿Por qué?  
c) ¿Observa alguna vinculación entre esa práctica pre- profesional y su

- actual ejercicio? (¿Puede ampliar?)
- d) ¿Contribuyó la práctica pre-profesional a sus posibilidades de futuro ejercicio profesional? ¿De qué manera?
- 2.5 ¿Continuó su formación de posgrado? En caso afirmativo, ¿cómo?
- 2.6 ¿Cuál fue el objetivo de realizar estudios complementarios?
- 2.7 Durante los últimos dos años, ¿asistió a Jornadas y Congresos o encuentros profesionales? ¿Cuáles y por qué?
- 2.8 De las siguientes alternativas, elija una de cada par, para clasificar la formación recibida:
- multidisciplinaria - monodisciplinaria
  - generalista - particularista
  - teórica - práctica
  - Comentarios
- 2.9 ¿En qué aspecto se diferencia el Trabajo Social de otras profesiones afines?

### 3. EJERCICIO PROFESIONAL (En relación a su tarea actual)

- 3.1 ¿Cuáles son las tareas que la institución le demanda a los Trabajadores Sociales?
- 3.2 ¿Cuál es el grado de utilización por parte de la institución de sus conocimientos, capacidades, etc.?
- 3.3 ¿Se adecúa su formación a la tarea? ¿Por qué?
- 3.4 ¿Qué factores inciden para que Ud. aplique o no todo lo que aprendió?
- 3.5 En su actual inserción laboral, ¿piensa Ud. que es necesaria una formación diferente de la que recibió? ¿En qué aspectos?
- 3.6 ¿Podría describir las tareas que realiza en su lugar de trabajo?
- 3.7 ¿Cuál es el grado de satisfacción que siente por su tarea actual? ¿Por qué?
- 3.8 ¿Qué funciones desearía realizar para sentirse mejor aprovechado como Trabajador Social?
- 3.9 ¿Alguna vez pensó en dejar o cambiar de profesión?
- 3.10 ¿Volvería a elegir la carrera?
- 3.11 a) ¿Ha registrado Ud. un cambio en las condiciones del ejercicio profesional, comparando la situación actual con las que se presentaban hace 10 años? SI - NO
- b) ¿Cuáles podrían ser las causas de este cambio?

Esta edición de CUADERNOS del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales se imprimió en febrero de 1992 en Buenos Aires, Argentina.



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES